

MINISTERIO

adventista

Mayo-junio de 1987

Informaciones del Concilio Anual



“Cristo no hizo distinción de nacionalidad, posición social o credo. Los escribas y los fariseos deseaban que los dones del cielo beneficiaran a su nación, a fin de excluir al resto de la familia de Dios en todo el mundo. Pero Cristo vino para derribar toda pared de separación. Vino para demostrar que su misericordia y su amor son tan imposibles de confinar como lo son el aire, la luz, o la lluvia que refresca la tierra”.
—Testimonies for the Church, tomo 9, pág. 190.

Año 35 Mayo-junio de 1987 N° 206

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Operación 120.000
- 7 Mirada retrospectiva a Río
- 13 Un Seminario en misión
- 18 La adopción
- 20 Para reconciliar la fe y la razón
- 27 El método evangelizador de Cristo

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Ricardo Bentancur

CONSEJEROS

Salim Japas

José A. Justiniano

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
09185

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555. 1602 Florida, Buenos Aires.

| | |
|---|---------------------------------------|
| CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B) | FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 |
| | TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706 |

Operación 120.000

El autor nos recuerda el desafío evangelizador propuesto para este año y establece la estrategia misionera con que se logrará.

Salim Japas

NUESTRA FELICIDAD como creyentes, radica básicamente en la prontitud para ver las huellas de Dios en cada recodo del camino. Es probable que a esto se deba nuestra superioridad sobre los que no creen. Hay muchas personas que existen, pero no viven, jamás tienen una visión de Dios, ni se detienen con frecuencia en su marcha dificultosa en dirección a la ciudad eterna para oír la voz del que habla y para descubrir las huellas del que va guiando.

El año 1986 ha sido maravilloso en muchos sentidos. Damos gracias a Dios por guiarnos y mostrarnos las evidencias de su amor.

Las maneras como El obra para la salvación de las almas, asombra y conmueve. Veamos, por ejemplo, el caso de Patricia Sotomayor, a quien tuve el privilegio de bautizar al finalizar la campaña de Monterrey, en México, durante el mes de abril de 1986. Unos pocos datos biográficos serán útiles. Patricia es una dama joven, madre de tres preciosos niños y esposa de un digno caballero. Ella pertenece a una familia reconocida en los círculos artísticos, ya que su padre es un escultor de nota en el Distrito Federal, mientras que su mamá fue doctora en medicina. Cuando la mamá de Patricia anticipaba la muerte, llamó a su hija a su lado para darle sus últimos consejos. Le dijo: "Patricia, hija mía, tu sabes cuánto de amo. Pues bien, hijita, oye lo que voy a pedirte. La felicidad que he tenido durante estos últimos años se la debo a mi encuentro con Jesús mediante la lectura de la Biblia. Ve a la Biblia, hijita, y encontrarás en ella lo que toda persona necesita. Jesús será tu mejor amigo y con él serás salva". Como es de esperarse, la voluntad de su mamá expresada antes de su muerte, tuvo que impresionar vivamente a Patricia.

Así que ésta, apenas tuvo ocasión, empezó a leer del Libro con la esperanza de tener un encuentro con Jesús. Pero como suele ocurrir con frecuencia, muchas de las cosas que leía no las entendía. Cierta tarde llamaron a la puerta de su casa dos personas, las cuales le ofrecieron estudiar la Biblia, cosa que Patricia aceptó de buena gana. Después de un tiempo de estudio intenso, Patricia fue bautizada por los Testigos de Jehová. Sin embargo, el mismo día de su bautismo, Patricia fue asaltada por un pensamiento perturbador: "Hay más verdad y tú debes conocerla". Su búsqueda de la verdad divina habría de encontrar la respuesta medianente un eco dramático e inesperado.

Al anochecer, un día viernes, su atención fue atraída por el golpe vigoroso e insistente en la puerta de su casa. Alarmada, la abrió para encontrarse frente a una escena que sólo la eternidad podrá borrar de su memoria, pero no el tiempo. Era la estampa de una mujer joven con el cabello desgreñado, su ropa hecha jirones, con una criaturita en brazos. La mujer gritó desesperada: "¡Por favor déjeme entrar, mi esposo me quiere matar!" Un alma sensible como la de Patricia no podía rehuir la responsabilidad de ayudar a aquella mujer en desgracia, por lo tanto le dio asilo. Durante los dos días siguientes, Patricia se esforzó por devolver a aquella pobre mujer la tranquilidad y la confianza, tarea que no resultó fácil. El domingo por la mañana, Patricia invitó a su atribulada huésped a participar de los servicios religiosos en el "Salón del Reino", invitación que la mujer rechazó cortesmente.

—¿Por qué no? —insistió sorprendida Patricia—, Dios es muy bueno con nosotros, por eso debemos darle nuestra adoración.

La evangelización es un poderoso llamamiento para que el pecador redimido por la persona de Cristo ingrese en el seno de la comunidad salvífica: La Iglesia.

La respuesta de la mujer dejó a Patricia confundida cuando ésta le dijo:

–Patricia, todo este problema que he tenido con mi esposo se debe a razones religiosas. Pocas semanas atrás me uní a la Iglesia Adventista y esto lo enfureció.

–¡Adventista! –dijo Patricia–, ¿qué es eso de adventista? Explicame por favor.

Así que aquella mujer dio su testimonio repitiéndole a Patricia lo poco que podía recordar. Entre otras cosas le aseguró que según la Biblia, el día de adorar a Dios es el sábado y no el domingo. El impacto que todo aquello le produjo a Patricia abrió en su alma una nueva ventana, la que fue penetrada por la iluminación del Señor; así, Patricia empezó a comprender la razón de su frustración en el día de su bautismo con los Testigos de Jehová. En resumen, debido a razones familiares, Patricia tuvo que cambiar su residencia mudándose a la ciudad de Monterrey, donde uno de nuestros hermanos la encontró en ocasión que repartía los volantes que anunciaban la campaña evangelizadora metropolitana. Damos gracias a Dios porque ella y uno de sus hijos se unieron a la Iglesia de Vallarta, mientras que otro de sus hijos y su buen esposo hacen planes para incorporarse próximamente.

Confiamos plenamente en el Señor de que 1987 será un año de grandes victorias y avance fecundo. Todos nosotros, tanto obreros como laicos, nos uniremos a la obra para terminarla con el bautismo del Espíritu Santo. Este es el año en que anticipamos la participación activa de no menos de 120.000 hermanos, hermanas, ancianos, jóvenes, niños, mujeres y hombres, todos unidos proclamando la buena nueva de salvación, acelerando así el pronto regreso de nuestro Señor. La pregunta pertinente ahora es: ¿cómo lo haremos?

El Evangelio que debemos predicar

Si hemos de ser consistentes con la verdad del Evangelio que predicamos, será necesario que nuestra metodología quede revestida con un ropaje cuyas características distintivas serán las que enumeramos:

1. La evangelización es un poderoso llamamiento que el Espíritu Santo hace, por nuestro medio, para que el pecador se coloque en el camino de la reconciliación divina; y eso significa, fuera de duda, un regreso a la pureza y simplicidad de la Palabra de Dios. La manera más segura para que nuestros métodos evangelizadores sean efectivos, es que nos atemos fuertemente a la proclama original. Debemos ser bíblicos y sostener las doctrinas que han hecho del movimiento adventista lo que es. Las iglesias más conservadoras son las que más crecen. En el centro de nuestra proclama evangelizadora tiene que haber una respuesta, o mejor sería decir: una *Persona*, el Señor Jesucristo. Así, pues, reconciliar al pecador con Dios será nuestra tarea primera y más importante. Pero, ¿cuáles podrían ser las evidencias concluyentes de que una persona está reconciliada? Mencionaremos cinco:

- a. Tener *fe en Jesús*, ya que "cualquiera que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. . ." (1 Juan 4: 7).
- b. Tener *amor hermanable*, porque "el que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios" (1 Juan 4: 7).
- c. Tener nuestra decisión de *obedecer sus mandamientos*. "Nosotros sabemos que lo hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. . ." (1 Juan 2: 3-6).
- d. Estar buscando la *santidad*. Porque "cualquiera que hace justicia es nacido de Dios" (1 Juan 2: 29).
- e. *Dar testimonio*. Ya que "si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Rom. 10: 9).

2. La evangelización es un poderoso llamamiento para que el pecador redimido por la persona de Cristo ingrese en el seno de la comunidad salvífica: *La Iglesia*. Cualquiera sea su nombre, la metodología evangelizadora que no alcance este objetivo, está condenada al fracaso y en el día final será considerada como traición. Además de reconciliación, el Evangelio es *reunificación* con Dios y con nuestros hermanos. La reunificación en la iglesia es la ocasión para que el ministerio de la piedad alcance su culminación (Efe. 1: 20-23; 3: 10;

La mayor y más significativa alabanza que podemos ofrecer a nuestro Señor es ser instrumentos en sus manos para testificar en favor del Evangelio.

2: 13-32). Los creyentes deben recordar siempre que la iglesia:

- a. Es "el medio señalado por Dios para la salvación de los seres humanos".
- b. Es "la depositaria de las riquezas de la gracia de Cristo".
- c. Es "la fortaleza de Dios, su ciudad de refugio, que él sostiene en un mundo en rebelión".
- d. Es "el palacio de la vida santa, lleno de variados dones, y dotado del Espíritu Santo".
- e. Es "como una ciudad asentada en un monte. . . , y que cualquier traición a la iglesia es traición hecha a Aquel que nos ha comprado con su sangre".
- f. "Por débil o imperfecta que parezca, es el objeto al cual Dios dedica en un sentido especial su suprema consideración. Es el escenario de su gracia, en el cual se deleita en revelar su poder para transformar los corazones" (*Los hechos de los apóstoles*, págs. 9-14).

3. La evangelización es un poderoso llamamiento para que el pecador reconciliado con Dios, mediante la sangre de Cristo, sea incorporado a la comunidad salvífica que es la iglesia, viviendo una *vida de santidad*. La libertad con que Cristo nos hizo libres no puede ser la ocasión para el libertinaje y el desenfreno. Los creyentes deben apoderarse del mensaje básico que nos dice: "La voluntad de Dios es vuestra santificación" (1 Tesalonicenses 4:3). En efecto, cualquiera que lea la Escritura con sencillez de corazón, descubrirá que la santificación del pueblo de Dios ha sido el propósito divino desde el mismo principio. Conviene recordar que la santificación "no es obra de un momento, es obra de toda la vida. . . No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto". Insistimos, entonces, que "la verdadera santificación significa amor perfecto, obediencia perfecta y conformidad perfecta a la voluntad de Dios" (*ibid.*, págs. 445-453).

4. La evangelización es un poderoso llamamiento que se hace de parte de Dios, para que el pecador acepte la reconciliación, se una a la iglesia, procure la santificación y sea un *testigo* del poder salvador de nuestro Señor Jesucristo. Después de mi propia salvación, el mayor gozo que haya experimentado en la vida está relacionado con la experiencia de llevar la buena nueva de salvación a quienes no conocen al Señor. Cuando cuatro de mis hermanos aceptaron la oferta de salvación, sentí un gozo inefable. Quizá sea esto un anticipo del gozo eterno que experimentaremos cuando lleguemos a la patria eterna. Ahora bien, el testimonio debe ser dado con:

- a. Profundo respeto por el Señor y su Palabra.
- b. Profundo sentimiento de gratitud y humildad.
- c. Profunda actitud de adoración.
- d. Profundo amor y compromiso con la iglesia de Dios.

Nuestra mejor alabanza

La mayor y más significativa alabanza que podemos ofrecer a nuestro Señor es ser instrumentos en sus manos para testificar en favor del Evangelio. Primero, El nos dice "venid", y luego agrega "id". Es deber y privilegio nuestro "ir" a nuestros vecinos, a nuestros colegas, a nuestros compatriotas, a todos. No le neguemos a nuestro Dios que, aunque no puede ser ofrendado como algo meritorio, tampoco podría ser negado sin sufrir las consecuencias del desagrado del Señor. Una genuina respuesta del creyente a esa demanda de Dios no puede ser menos que la entrega total. El entusiasmo por el Señor y por su causa es lo que hace la diferencia. Los creyentes de la edad apostólica se consumían sobre el altar del servicio con santo entusiasmo. Aquí está el secreto de nuestro éxito. Ideales sin pasión son ideales perdidos. Los creyentes victoriosos son los que consiguieron que el fuego continuara encendido sobre el altar del entusiasmo. Nuestro mayor enemigo no es el ateísmo o el fanatismo, es la apatía. Lo que el mundo que nos rodea espera de nosotros no es excelencia, es autenticidad. Así pues, ¡ADELANTE!



Mirada retrospectiva a Río

En 1986 el Concilio Anual de la Asociación General, con todos sus representantes mundiales, sesionó en Río de Janeiro. Esta es una visión de la iglesia mundial que se percibió en estas reuniones.

Floyd Bresee

DESPUES de cuatro años en el ministerio, Rubén Pereyra sentía que estaba fracasando, y su organización empleadora estaba dispuesta a crearle. Había trabajado en la evangelización con poco resultado. No tenía poder. Parecía estar fuera de lugar. Los hermanos decidieron darle otra oportunidad. Si las cosas no mejoraban pensaban recomendarle que buscara otra línea de trabajo.

Como necesitaba comenzar de nuevo, la asociación lo cambió a otro distrito. Comenzó a visitar a sus miembros, uno de los cuales era comerciante. Al entrar en su negocio, Rubén se presentó como el nuevo pastor. "¿Es Ud. mi nuevo pastor?" Después de asegurarle que había escuchado bien, el comerciante miró a Rubén directamente a los ojos y le preguntó: "¿Es Ud. la persona que he estado esperando durante veinte años para que ore por mí a fin de que pueda abandonar esta silla de ruedas y caminar otra vez?"

El pedido era demasiado grande. La confianza de Rubén en el ministerio divino por su intermedio era muy débil. Lo apresó el pánico. ¿Qué hacía allí? ¿Qué hacía en el ministerio? La carga de ese pedido y su sentimiento de fracaso e incapacidad lo llevó sobre sus rodillas. Pero no lo llevó fuera del ministerio.

En cambio, comenzó a estudiar diligentemente y con oración acerca del Espíritu Santo.

Día tras día oraba y estudiaba, estudiaba y oraba. Aprendió que el Espíritu Santo estaba disponible para el ministerio, pero más que eso, experimentó ese poder en su propia vida. Su ministerio cambió completamente. Sus esfuerzos por ganar almas tuvieron éxito. El mismo dice que nunca más puso en duda su llamamiento al ministerio. Hoy es el presidente de la Unión Austral, y nos contó este incidente como parte de un culto devocional matutino en el Concilio Anual de 1986 en Río de Janeiro.

Rubén predicó en castellano, en un país de habla portuguesa, a una audiencia acostumbrada al inglés. Su sermón me demostró en forma dramática que los 20.000 ministros adventistas del séptimo día en el mundo entero son muy diferentes y, sin embargo, muy parecidos. Cada uno de nosotros afrontó sentimientos de fracaso e incapacidad para el ministerio como los de Rubén. Esperamos que cada uno de nosotros haya buscado la misma solución. Somos diferentes y, sin embargo, parecidos. *Y somos más parecidos que diferentes.*

La perspectiva mundial de la iglesia

Una iglesia mundial descubre que es cada vez más difícil y costoso reunir a los dirigentes de la iglesia. Como el 86% de la feligresía de la iglesia vive fuera de la División Norteamericana ni es justo ni prudente suponer que los Congresos y los Concilios Anuales de la Asociación General debieran reunirse siempre en los Estados Unidos. Sin embargo, más miembros viven en los Estados Unidos que en cualquier otro

Floyd Bresee es secretario ministerial de la Asociación General.

país. Brasil es el segundo en número, y las Filipinas, el tercero. No obstante, la División Interamericana es la mayor, y la Sudamericana recientemente desplazó a la Norteamericana del segundo lugar. Además, la División Sudamericana estaba celebrando el 70º aniversario de su organización, por lo que el Concilio Anual 86 se celebró en Río de Janeiro, Brasil.

Los planes actuales contemplan realizar un Concilio Anual de 1988 en Nairobi, Kenya, y en Australia en 1991. Planificar reuniones a tanta distancia de las oficinas centrales es difícil y costoso, pero es parte del hecho de constituir una iglesia mundial.

Río fue el primer Concilio Anual en el que todos los materiales fueron preparados en tres idiomas: inglés, portugués y castellano. Se proveyeron auriculares para que cada delegado pudiera escuchar las presentaciones en su propio idioma, no importa cuál fuera el idioma del orador. Los traductores hicieron una traducción simultánea y fiel de todas las sesiones plenarias.

La teoría fue buena y los traductores diligentes, pero los resultados chasquearon un poco. Los traductores no pueden traducir hasta que el orador haya dicho una oración, de modo que la traducción siempre llega un poco atrasada. Como había que cubrir 130 ítems en unas 17 horas de sesión plenaria, había disponibles sólo ocho minutos para cada tema. Como ciertos temas requerían más estudio que otros, algunos pasaron muy rápidamente. No había ninguna intención de acortar la discusión si los delegados deseaban hablar, sin embargo, algunas veces se aprobaba un punto casi antes de que los traductores pudieran informar a sus oyentes de cuál era el punto en consideración.

Los detalles de los reglamentos ya son suficientemente difíciles para muchos de nosotros sin la complicación del idioma. Además, como los presidentes de las sesiones y los que presentaban los puntos sólo lo hicieron en inglés, los delegados que hablaban otros idiomas se sentían un tanto tímidos en cuanto a expresarse.

En son de broma nos molestábamos señalando que los hermosos idiomas español o portugués podrían ser el idioma del cielo. Pero un delegado norteamericano dijo, con un poco de picardía en los ojos: "No, el idioma del cielo será seguramente el inglés, porque Dios mismo no podría enseñar otro idioma a los habitantes de los Estados Unidos". Al principio me sentí un poco avergonzado de que se usara casi

exclusivamente el inglés en las sesiones. ¿Habíamos viajado miles de kilómetros sólo para que los delegados norteamericanos controlaran todo?

Luego me di cuenta de que aunque todas las discusiones (o casi todas) fueron hechas en inglés, un alto porcentaje de quienes hablaron venían de países cuyo idioma nacional no es el inglés. Eran delegados de habla inglesa que procedían de todas partes del mundo, incluso de América Latina. El inglés es el idioma de la iglesia, no porque la iglesia esté basada en los Estados Unidos, sino porque el inglés es entendido por más miembros de la iglesia que cualquier otro idioma. Sin embargo, debemos afrontar la triste realidad de que sólo los que pueden comunicarse en inglés tienen la posibilidad de hacerse oír en la iglesia mundial.

Una iglesia mundial tiene problemas culturales. Esto también fue evidente en Río. El Concilio Anual comienza normalmente con una reunión a las siete de la tarde. En Río, nadie espera que una reunión vespertina comience tan temprano. Por ello los dirigentes locales anunciaron la reunión para las ocho. Los delegados llegaron a la reunión a las siete. Centenares de miembros de las iglesias locales habían recibido entradas para escuchar al presidente de la obra mundial en su discurso inaugural. Pero no hicieron planes de llegar antes de las ocho. Como me tocaba organizar la plataforma, pueden comprender cuán profundamente quedó impreso en mi mente que el amor fraternal incluye el respeto y la aceptación de la cultura de mis hermanos.

Uno de nuestros hermanos latinos trató de ayudarme a entender por qué él y sus amigos no intervenían más en las sesiones. "Ustedes hacen demasiados planes. A nosotros nos gusta la acción. Si hubiera menos discursos acerca de reglamentos y más acerca de cómo ganar almas y terminar la obra, hubiéramos hablado más". Y ésa es una lección por la que bien valió la pena ir a Río.

Una iglesia mundial tiene problemas producidos por su rápido crecimiento. Consideren, por ejemplo, el Africa. Si continúa la proporción de crecimiento actual, habrá en el Africa cinco millones de adventistas en el año 2000 –tantos como hay ahora en el mundo entero. Pero, ¿cómo ayudaremos a tantos conversos a estar bien fundamentados en la iglesia? ¿Cómo les proveeremos de iglesias y capillas para que adoren, y escuelas y colegios para que se eduquen? ¿Cómo les proveeremos de pastores que los conduzcan?

Actualmente tenemos un ministro por cada 450 adventistas africanos. Si la iglesia sigue creciendo así, tendríamos que adiestrar más de 10.000 nuevos ministros en el Africa antes del año 2000 para mantener esa proporción. Eso sería como la mitad de los pastores que tenemos ahora en todo el mundo. ¿Cómo podríamos lograr esto en el Africa con sus problemas económicos? Y si pudiéramos prepararlos, ¿cómo podríamos financiar su empleo entonces?

Se está considerando con toda seriedad un plan singular. La idea es la de preparar sólo cinco mil nuevos ministros, con lo cual habría un pastor por cada mil miembros. Pero esa preparación incluiría una mejor preparación que la de quienes ya están en el campo, como para tener una fuerza ministerial bien calificada y bien pagada de modo que puedan adiestrar a los ministros laicos para dirigir sus iglesias locales.

Es difícil ser una iglesia mundial. Pero eso es menos de la mitad de la situación. También entusiasmo ser una iglesia mundial.

Ventajas de ser parte de una iglesia mundial

Más de 448.000 nuevos miembros se bautizaron en el mundo desde que comenzó *Cosecha 90* en julio de 1985. Esto significa un promedio de 1.034 bautizados cada día durante los doce primeros meses de *Cosecha 90*. Ocho de las diez divisiones mundiales alcanzaron sus blancos de bautismos, y una de ellas fue la División Norteamericana.

No sólo la iglesia crece, sino que crece con un ritmo creciente. En 1981 crecimos un 5,66% por año. En 1985 un 6,68%. En 1900 uno de cada 24.390 habitantes de la tierra era adventista del séptimo día. Hoy la proporción se está acercando a uno por cada 1.000 habitantes. Si el ritmo actual de crecimiento continuara, cada habitante de Papua Nueva Guinea será adventista dentro de veinte años.

En una iglesia mundial siempre hay razón para estar de buen ánimo. Si las cosas no van muy rápido en una parte del mundo, podemos mirar a otra parte donde las cosas se aceleran. Durante 1985 el pastor promedio en la División Norteamericana bautizó diez almas, pero en la División del Africa Oriental cada pastor bautizó 132 almas como promedio.

Delegados laicos

El Concilio Anual de Río fue el primero en el que cada división había sido estimulada a

enviar un delegado laico. Cuando el pastor Wilson hizo la presentación de ellos, todas las divisiones estuvieron representadas salvo una. Ustedes hubieran estado orgullosos del alto calibre de los laicos que fueron escogidos, y la calidad de su contribución al Concilio.

Soo Chong Oh fue el delegado del Lejano Oriente. El presentó un estimulante devocional matutino. Nacido en Corea, era budista antes de convertirse al adventismo siendo joven. Fue bautizado junto con su madre. Ahora es dueño de una compañía que fabrica cilindros para gases a alta presión. Los empleados en Corea trabajan seis días por semana, pero no en esta compañía. Allí trabajan cinco días, y el sexto está reservado para actividades ganadoras de almas. Y su empresa está prosperando. La compañía tiene un ómnibus y motocicletas para usar en actividades de testificación. Cinco empleados reciben su sueldo para trabajar tiempo completo en la ganancia de almas.

Soo Chong Oh enfatizó que el mensaje de los tres ángeles debe proclamarse a "gran voz". ¿Por qué a gran voz? Si su hijo estuviera parado frente a un auto que se acerca a gran velocidad, usted no hablaría en un murmullo. Las emergencias requieren hablar en voz alta. El nos animó a considerar que los problemas del mundo son catastróficos. Nuestro mundo afronta una emergencia, y como tal se requiere que el pueblo de Dios hable a gran voz.

Otra cosa que entusiasma acerca de ser una iglesia mundial es ver que los miembros de países desarrollados apoyan la obra en los países en desarrollo. A fines de 1985 la División Norteamericana tenía 942 misioneros sirviendo fuera de su propia división. Todas las demás divisiones combinadas habían enviado 490 misioneros. Durante 1985 el adventista promedio en América del Norte entregó 804 dólares a su iglesia. En el resto del mundo el promedio fue de 175 dólares.

Sin embargo, no debemos suponer que sólo América del Norte está haciendo sacrificios en favor de las misiones. Durante los ocho primeros meses de 1986 las ofrendas para las misiones mundiales de los miembros que viven fuera de América del Norte aumentaron nada menos que un 24%.

Entusiasmo ser parte de una iglesia mundial.

Acuerdos de especial interés para los ministros

Educación continua. Un programa de educación continua a fin de mantener a nuestros

ministros profesionalmente activos ha recibido el apoyo creciente del campo mundial. Casi todas las divisiones del mundo han establecido ya un programa de educación permanente para sus pastores. La División de África y Océano Índico les envía los cursos por medio de la revista **Ministerio** y de casetes. La División del Pacífico Sur realizó un seminario de cinco días sobre educación continua por toda la división con resultados excelentes. Durante los primeros nueve meses de 1986 fueron entregados más de dos mil certificados de educación permanente a los cuatro mil ministros de la División Norteamericana.

El Concilio Anual de Río acordó "estimular a las organizaciones empleadoras que faciliten a los pastores tomar por lo menos veinte horas de educación continua cada año". Cuando se renueva la credencial/licencia se repasará su registro de educación continua. Si el ministro se ha atrasado, "un representante de su organización empleadora conversará con él y lo animará a participar del programa de educación continua para los ministros".

Los créditos de educación continua pueden obtenerse al participar de asambleas de obreros, cursos por correspondencia aprobados, otras actividades que ofrecen crédito de educación continua, o por programas académicos regulares.

El secretario ministerial de la Asociación/Misión registra los créditos de educación continua en su territorio y los pasa al secretario de la Asociación/Misión. "Este administrador registrará el crédito de educación continua en la hoja de servicios del ministro". Como esta hoja de servicios sigue al ministro durante su trabajo, el registro de su educación continua también lo seguirá.

Por qué aumenta el costo de los seguros denominacionales. El Servicio de Administración de Riesgos de la Asociación General informó que su propia compañía de seguros tuvo la siguiente relación de pérdidas y gastos: en 1983, 94,9%; en 1984, 119,3%; y en 1985, 140,5%. Las razones que explican este aumento son que los costos de reposición son mayores, que los jurados sentencian arreglos más costosos, y que los miembros están más dispuestos a demandar a su iglesia. Por esto las tasas aumentan.

Conmemoración y nuevo énfasis sobre 1888. Se están elaborando planes para la conmemoración del centenario de la Conferencia bíblica sobre la justificación por la fe y el Congreso de la Asociación General en Minnea-

polis en 1888. El Concilio Anual de 1988 en Nairobi tendrá como tema devocional la justificación por la fe. Las reuniones de la Junta Directiva plenaria de la División Norteamericana de 1988 se realizarán en Minneapolis, Minnesota. Comenzarán con una convocación de tres días que destacará el tema de la justificación por la fe.

Un acuerdo tomado en Río sugiere que "la conmemoración de la conferencia de 1888 debe interpretarse como un intento de afirmar la confianza y dedicación a la doctrina de la justificación por la fe". Se espera que este énfasis "eleve el nivel de sensibilidad y aprecio de nuestros miembros en el mundo entero con respecto a esta doctrina básica". Más que eso, debiera "efectuar en las vidas de los laicos y de los obreros denominacionales por igual una renovación de la fe y el fervor que acompañe a la total confianza en los méritos de Jesucristo".

Proyecto de investigación de El Deseado de todas las gentes. ¿Copió la Hna. White grandes porciones de *El Deseado* de otros autores? El Dr. Fred Veltman recibió el encargo de hacer un estudio de tres años del libro para responder a esa pregunta. La tarea fue inmensa. En realidad, habría sido imposible realizarla sin la ayuda de las computadoras. El estudio se extendió a cinco años con un costo de unos 250.000 dólares, a pesar de mucha ayuda donada. El pastor Neal C. Wilson explicó al Concilio que la iglesia siente que el dinero fue bien invertido, pues permitirá enfrentar a los críticos con hechos irrefutables.

Veltman examinó unos 500 libros, la mayoría de los cuales trataban acerca de la vida de Cristo. Encontró que aparentemente Elena de White consultó 33 de ellos, escritos por 27 autores diferentes. La mayoría tenía sólo unos pocos paralelos con *El Deseado*.

A fin de mantener la tarea dentro de límites razonables, se escogieron al azar quince capítulos de *El Deseado* para hacer un análisis completo. En estos 15 capítulos hay 2.615 oraciones. De ellas, el 62% demostraron estricta independencia de otros autores, y un 31% algún grado de posible dependencia. Treinta oraciones fueron tomadas de otros autores casi palabra por palabra. Sin embargo, ninguna oración fue tomada textualmente de otra fuente.

Métodos de estudio de la Biblia. Informe. La comisión sobre los métodos de estudio de la Biblia trabajó bajo la dirección de Comisión de Investigaciones Bíblicas durante varios años. Su informe final fue presentado y aprobado este año. El informe completo de diez páginas

puede ser solicitado al Instituto de Investigaciones Bíblicas al precio de un dólar. Transcribimos tres párrafos del documento que de alguna manera resumen el problema:

"En décadas recientes el método más difundido de estudio de la Biblia se conoció como el método histórico-crítico. Los eruditos que lo usan, en la formulación clásica, operan sobre la base de presuposiciones que, antes de estudiar el texto bíblico, rechazan la confiabilidad de los informes de milagros y otros acontecimientos sobrenaturales registrados en la Biblia. Aun una forma modificada de usar el método que retenga el principio que subordina la Biblia a la razón humana es inaceptable para los adventistas.

"El método histórico-crítico minimiza la necesidad de la fe en Dios y de la obediencia a sus mandamientos. Además, por cuanto este método reduce drásticamente el elemento divino en la Biblia como un libro inspirado (incluyendo su unidad resultante) y desprecia o entiende mal la profecía apocalíptica y las porciones escatológicas de la Biblia, animamos a los estudiantes adventistas de la Biblia a evitar apoyarse en el uso de las presuposiciones y las deducciones asociadas con el método histórico-crítico.

"Aun los eruditos cristianos que aceptan la naturaleza divino-humana de las Escrituras, pero cuyo enfoque metodológico les hace considerar extensamente sus aspectos humanos, se arriesgan a vaciar el mensaje bíblico de su poder al relegarlo a un segundo plano muy lejano mientras se concentran en el medio mismo. Olvidan que el medio y el mensaje son inseparables y que el medio sin el mensaje es una cáscara vacía que no puede satisfacer las vitales necesidades espirituales de la humanidad".

La radio adventista en Guam. La Radio de Guam es la única institución de la Asociación General fuera de América del Norte. Bajo la hábil dirección financiera de Don Robinson, el proyecto de construcción se completará con un gasto menor de los cinco millones de dólares presupuestados. El camino que conduce a la estación misma costó más que lo proyectado, pero el resto de la construcción costará un poco menos. Nuestra feligresía mundial donó más de cuatro millones de dólares para el proyecto.

Títulos otorgados por el Home Study Institute. El Home Study Institute (Instituto de Estudios por Correspondencia), que hasta ahora no ha otorgado títulos, espera ofrecerlos pronto a

nivel de graduación y posgraduación. La próxima afiliación con la Universidad Andrews permitirá ofrecer un *magister* en Religión o en Ministerio pastoral para el año escolar que comienza en septiembre de 1988. Esto podría ayudar a resolver un problema serio en muchos países en desarrollo. Demasiado a menudo, cuando se envían jóvenes ministros para estudiar en el extranjero o no regresan o vuelven con menos disposición para adecuarse a la cultura local. En países como la Unión Soviética no tenemos manera de adiestrar ministros, y un programa como el que se propone podría ser muy útil allí. El plan es el de reducir los precios como para que los alumnos de los países del tercer mundo puedan inscribirse a un costo razonable.

Congresos de 1990 y 1995. El Congreso de la Asociación General de 1990 se realizará en el Hoosier Dome de Indianápolis, Indiana, con capacidad para 60.000 personas. Antes del congreso mismo habrá una presesión ministerial. Ya se han elegido treinta y cinco hoteles para la ocasión, y se espera que las divisiones hagan muy pronto sus reservas.

Si el Señor no regresó para 1995, tenemos que hacer planes para celebrar otro Congreso de la Asociación General. Algunas instalaciones del tamaño que necesita nuestra iglesia ya están reservadas hasta el año 2000. Se ha aplicado una larga lista de condiciones a diversas ciudades, y de la búsqueda preliminar que hizo Don Robinson la posible elección se reduce a cuatro: Amsterdam en Holanda; Birmingham en Inglaterra; Vancouver y Montreal en Canadá.

Informes de la Unión Soviética y de la China. Hubo en el Concilio dos delegados de la Unión Soviética. M. P. Kulakov trajo saludos al Concilio e informó que 1.950 nuevos adventistas se habían bautizado en esa nación el año pasado.

En junio de 1986, varios dirigentes de la iglesia visitaron la China. Las condiciones respecto de la iglesia siguen mejorando. Se han hecho contactos amistosos con los dirigentes religiosos. Se espera que muy pronto podamos contar con la asistencia de representantes de la China en concilios celebrados fuera de su país.

El Centro de estudios arqueológicos y bíblicos de Jerusalén. La iglesia ha tenido por algún tiempo una propiedad en Jerusalén, a unos diez minutos a pie de la Ciudad Antigua. Como el edificio no se ha usado mucho en años recientes (las oficinas de la Misión en Israel están en otro edificio en Jerusalén), se

había deteriorado un tanto, aunque la estructura era sólida (las paredes tienen 1'20 m de espesor). Por ello el Dr. George Reid invitó a los miembros de Maranatha Flights International a que fueran a Jerusalén en abril de 1986 para renovarlo y remodelarlo. Cambiaron las cañerías de agua, mejoraron la cocina y renovaron la instalación eléctrica para que pudiera servir como un centro de estudios.

La estructura será la de un hotel. Hay un gran dormitorio para hombres y otro para mujeres. Hay un departamento para el profesor invitado. Una cocinera voluntaria preparará las comidas.

Se prevé un máximo de 25 personas en las sesiones de estudio del Centro, y cada sesión durará unas pocas semanas. Se dispondrá de crédito académico o de educación continua por medio de la Universidad Andrews. Parte del tiempo se ocupará en las aulas con un conferenciante invitado y otra parte en la visita a lugares significativos, museos y bibliotecas en Jerusalén y otras partes de Israel. El Dr. Siegfried Horn será el conferenciante invitado en las primeras sesiones. Se anima a los pastores a enrolarse.

El Centro ha de ser de autofinanciamiento, pero el costo de asistencia no será alto. Los que deseen detalles adicionales pueden escribir al Dr. William Shea en el Biblical Research Institute, 6840 Eastern Ave., N.W., Washington, D.C., 20012, U.S.A.

Informe de las campañas de evangelización. Se tomó el siguiente acuerdo: "Los gastos e ingresos de los equipos de evangelización serán revisados regularmente por los síndicos apropiados. Estas revisiones incluirán la venta de materiales en las reuniones de evangelización. . . No se tomarán ofrendas especiales en esas reuniones para beneficiar directamente a una persona o al equipo, ni se venderán elementos, incluyendo grabaciones, para lucro personal en las reuniones de evangelización".

Estudio de deportes intercolegiales. Se nombró también una comisión para estudiar el problema de los deportes en nuestras escuelas y colegios. Algunas de nuestras instituciones son más conservadoras que algunas de nuestras iglesias, y se está solicitando una posición más consecuente dentro de la iglesia. Una parte del acuerdo que designa esta comisión dice:

"La principal preocupación de este pedido es la competencia atlética entre escuelas y colegios adventistas. Sin embargo, como esta actividad recibe considerable influencia de las

prácticas de las iglesias locales y las instituciones denominacionales, el centro de este estudio y las consiguientes recomendaciones debieran ocuparse también de estas actividades".

El estudio considerará la competición entre escuelas adventistas, escuelas adventistas y no adventistas, iglesias adventistas, iglesias adventistas y no adventistas, e instituciones adventistas y organizaciones comunitarias. La comisión presentará un informe en el Concilio Anual de 1987.

Guía para estudios bautismales. Una guía para dar estudios bautismales revisada que siga estrechamente las 27 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día fue preparada por la Asociación Ministerial de la Asociación General, principalmente bajo la dirección de Ken Wade. Se publicará en forma de carpeta de hojas sueltas para que el instructor pueda distribuirlas separadamente en cada clase. Destaca la relación personal con Cristo y ayuda a los participantes a hacer aplicaciones prácticas y diarias de nuestras doctrinas.

La Asociación Ministerial recibió el encargo de seguir adelante con la publicación de esta Guía y se solicita a cada división que prepare las traducciones necesarias.

Hacia una estrategia global. El último día del Concilio Anual de 1986 debiera tener efectos perdurables para la iglesia. Después de escuchar el informe sobre *Cosecha 90*, el pastor Neal C. Wilson desafió a la iglesia a hacer un estudio en profundidad que conduzca a la formación de una estrategia global específica para la terminación de la obra. Actualmente no tenemos un plan específico, normativo y escrito para alcanzar a cada grupo lingüístico, cultural o étnico.

Insistió: "Gastamos demasiado tiempo en discutir reglamentos. Dios nos dio tres cosas: un mensaje, una misión y una organización. Las tres son necesarias, incluyendo la organización. Pero gastamos demasiado tiempo en la rutina de la organización y muy poco tiempo en una estrategia global".

Respondiendo a la invitación del presidente, los delegados se pusieron de pie comprometiéndose a preparar y poner en marcha una estrategia global para nuestra iglesia. Desearía entender esa invitación a cada lector de **Ministerio**. Unamos nuestras manos con las manos de nuestros dirigentes, y sobre todo con nuestro Salvador para encontrar a los perdidos y terminar su obra. ■

Un Seminario en misión

La educación teológica es vital en la preparación de los pastores que sirven en Latinoamérica. Estos son los planes y objetivos que se propone desarrollar el SALT para optimizar el ministerio evangélico.

Enrique Becerra

LA GRAN COMISION de S. Mateo capítulo 28 constituye la orden de marcha y acción no sólo para los apóstoles, sino para la iglesia de todos los tiempos. En un sentido lo era ya para la iglesia del Antiguo Testamento, invitada a levantarse y resplandecer mostrando la gloria de Jehová sobre todas las naciones.

Pero ahora, cuando el Mesías ha vencido y retomado su papel de sacerdote y rey, no sólo de Israel sino del universo, puede anunciar a los creyentes: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra". Sobre el fundamento de este poder omnipotente, la iglesia recibe la orden de ir y hacer discípulos a todas las naciones; bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La presencia constante de Jesucristo está prometida a condición de que se le obedezca y se proclame las verdades que El enseñó durante su ministerio terrenal. Así como El anduvo haciendo bienes y anunciando la salvación, cada discípulo debe imitar a su Maestro y anunciar las buenas nuevas. Su promesa "hasta el

fin del mundo" da a la comisión una perspectiva escatológica que tiene particular significado para nuestra época: quienes hoy son discípulos de Cristo, deben ser fieles a la Misión; éste es su primer objetivo.

Misión, Seminario y mundo evangélico

Nos interesa particularmente la función de un Seminario en el contexto de esta misión, en la situación específica de la iglesia latinoamericana. Norberto Saracco¹ resume acertadamente los antecedentes históricos que necesitamos tener en cuenta. Sin detenerse en detalles, describe el origen de la educación teológica que llegó a nuestras tierras de la mano de los misioneros, quienes tenían como objetivo formar a los líderes nacientes. Inicialmente fueron pequeños grupos de estudiantes caracterizados por una profunda pasión evangelizadora y motivados por el deseo de llegar a conocer las bases de la nueva fe en las Sagradas Escrituras. Saracco advierte la tendencia independentista de estos nuevos estudiantes, que amenazó la estructura de las iglesias que representaban, y la reacción de las instituciones de educación teológica, que poco a poco se convirtieron en el centro escogido para mol-

Enrique Becerra es rector del SALT, con sede en Brasilia, Brasil.

La misión da origen a la educación teológica y a la vez es influida por ella. En otras palabras, el objetivo de la educación teológica es la capacitación del pueblo de Dios para el servicio del Reino.

dear el liderazgo conforme a la teología e ideología de la iglesia madre. En este esfuerzo perdieron su visión misionera y asumieron el rol de perpetuar la estructura denominacional, de acuerdo con las características que traía desde el extranjero.

Las instituciones de formación ministerial se constituyeron, entonces, en centros estratégicos que necesitaban ser fortalecidos. En la década del 50 y a principios de la del 60 se aprecia la consolidación de las estructuras de educación. Por ejemplo, lo que hoy es el Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias, en sus orígenes fue el fondo para la educación teológica (TEF), que tenía como principal objetivo proporcionar ayuda económica para el fortalecimiento de los Seminarios en el Tercer Mundo. Fue entonces cuando se levantaron edificios, se invirtió en Bibliotecas y se propició la preparación de profesores en los Estados Unidos y Europa. Las diferentes instituciones seguían el modelo europeo o norteamericano, sin percibir que la situación del contexto donde estaban era totalmente distinta.

Así, la iglesia latinoamericana conoció a sus primeros teólogos profesionales, para lo cual debió pagar el alto precio del elitismo. Simultáneamente a este fortalecimiento de la institución teológica, ocurre un debilitamiento de su principal razón de ser: la de motivar, capacitar y equipar al pueblo de Dios para el cumplimiento de la misión.

Saracco concluye estas consideraciones diciendo que mientras las iglesias se extendían y crecían a un ritmo acelerado, que desbordaba la capacidad de respuesta de las instituciones teológicas, el Seminario sentía que no necesitaba de la iglesia para sobrevivir y, por lo tanto, podía seguir una línea independiente de ésta. Como resulta fácil suponer, tanto la iglesia como los seminarios salieron perdiendo en este mutuo distanciamiento.

A partir de este punto, en la reunión de Quito, realizada en 1985, se trabajó en el análisis de nuevos planes y nuevos modelos para la educación teológica. Se reconoce que ya hay

un camino recorrido, con respecto particularmente a la educación por extensión. Sin embargo, se considera que el camino no está todavía totalmente cubierto. En una segunda reunión –esta vez en relación con la asamblea anual de la Asociación de Seminarios e Instituciones Teológicas (ASIT) realizada en Buenos Aires desde el 15 al 17 de octubre de 1985– se trabajó a partir de la misma inquietud bajo el tema: "Nuevas perspectivas para la educación teológica en Latinoamérica".

En un momento del análisis de la situación actual, en la reunión de Quito, al estudiar cómo acercar el círculo a la realidad de la iglesia, se sugirió: 1) ubicar la educación teológica en la iglesia local; 2) incorporar a pastores al cuerpo de docentes de los Seminarios. Todo esto con el objetivo definido de cambiar el enfoque verticalista de una educación teológica con un currículo proveniente de los especialistas, a menudo desconectados del quehacer de la iglesia local. Orlando E. Costas estuvo presente en la reunión de Quito y se refirió a la estrecha relación que existe entre la educación teológica y la misión de la iglesia.² La misión da origen a la educación teológica y a la vez es influida por ella. En otras palabras, el objetivo de la educación teológica es la capacitación del pueblo de Dios para el servicio del Reino.

De acuerdo con este principio fundamental, la iglesia cumplirá su tarea docente en la medida en que, por cuenta propia o en cooperación con otras de la misma región o ciudad, establezcan programas que ayuden a todos sus miembros a descubrir y ejercer sus dones en el desarrollo de diferentes ministerios. Costas agrega que un reenfoque de la educación teológica no debe ir nunca en menoscabo de la profundización teológica y del análisis científico de la realidad socio-económica, política y cultural del medio en el que actúa la iglesia.

Teología y misión

Existe el peligro de que los estudios teológicos se tornen teóricos o se alejen de la realidad que está viviendo la iglesia. Por eso es necesari-

Todo creyente es enviado a proclamar las buenas nuevas de la salvación por medio de Alguien que vive y desea actuar en la existencia de cada ser humano. Esta es la misión de cada creyente y de la iglesia.

rio tener claro lo que es fundamentalmente la teología. Las palabras de Orlando Costas lo dicen de una manera apropiada:

"La teología no es una disciplina abstracta, sino el estudio de la actividad de Dios. El que teologiza brega con lo que Dios hace, no meramente con lo que Dios es. La aprehensión del ser de Dios se deriva de su actividad dinámica. Por ello, toda verdad teológica es producto de la actividad de Dios y no vice versa. Dicho de otra manera, la doctrina no es más que una reflexión sobre el evento o la acción. De ahí que en la Biblia la acción siempre precede a la doctrina. Prueba de ello son los numerosos incidentes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que forman el trasfondo para las grandes doctrinas bíblicas. Por ejemplo, el Dios cuya voluntad se da a conocer en las tablas de la ley, es el Dios que primeramente ha actuado en la creación, en el llamamiento de Abrahán y en el éxodo. Asimismo, no es hasta después del Calvario que se desarrolla una doctrina de la cruz.

"Lo dicho implica que toda verdad teológica tiene un carácter funcional, y por consiguiente, se mueve hacia un fin. El fin de la teología es el conocimiento de Dios, pero no un conocimiento abstracto del ser de Dios, sino de la persona de Dios como Señor y Salvador. En otras palabras, la teología tiene un propósito soteriológico. Ese propósito se hace claramente evidente cuando examinamos las características distintivas de la teología, o sea: las verdades que se derivan de la acción de Dios en la historia".³

Jesús es el revelador enviado. No es una teoría de la revelación, sino una persona que habla a los hombres siendo él mismo una realidad viviente. El enviado del Padre es el Verbo hecho carne, o la palabra hecha acción.

Los apóstoles son enviados con un mensaje que anuncia el misterio de la salvación. Tampoco se trata de una teoría, sino de un mensaje que interpela a los hombres, poniéndolos frente a la persona de Jesucristo el Salvador.

Todo creyente es enviado a proclamar las buenas nuevas de la salvación por medio de

alguien que vive y desea actuar en la existencia de cada ser humano. Esta es la misión de cada creyente y es la misión de la iglesia. Aquí son apropiadas las palabras de Mario Veloso cuando comenta la idea paulina con respecto a la misión:

"Según Pablo, la misión se ejecuta en un doble misterio. Primero, anunciar el Evangelio a todos los incrédulos; segundo, iluminar o aclarar ese Evangelio a todos: incrédulos y creyentes. Para Pablo están unidas en una misma persona las actividades que el cristianismo occidental ha dividido en tres: El misionero, el evangelista y el teólogo. El misionero lleva el Evangelio a los lugares distantes; el evangelista, a los incrédulos cercanos, y el teólogo explica las verdades de la revelación adaptándolas a la vida de su generación. El misionero trabaja en países distantes, el evangelista en salones de conferencias, y el teólogo en el aula de una universidad. Generalmente se los considera como profesionales con tareas específicas, independientes entre sí y separados de los miembros laicos, pero Pablo no los separa porque para él una misma persona es al mismo tiempo misionero, evangelista y teólogo; y, además, un laico también puede y debe cumplir estas tres áreas. Todos los creyentes tenemos que anunciar el Evangelio, y todos tenemos que explicar la verdad a incrédulos y a creyentes."⁴

Seminario y misión

Desde el comienzo de su trabajo en Sudamérica en la última década del siglo pasado, la Iglesia Adventista miró como tarea de primera importancia la creación de Seminarios para la formación de sus pastores y misioneros. Comenzando con cursos a nivel secundario, se llegó a ofrecer en puntos estratégicos del continente los cuatro años del bachillerato superior, con programas que reflejaban tanto los contenidos de cursos semejantes dictados en los Estados Unidos, como asignaturas que reflejaban situaciones particulares de la evangelización y la obra pastoral latinoamericana.

En teología, el SALT reconoce a la Biblia como la única fuente de revelación, de donde la Iglesia Adventista ha extraído todas sus doctrinas.

Nuevas inquietudes en torno de la educación teológica comenzaron a manifestarse a fines de la década del 50. Los programas de estos cursos de cuatro años de nivel terciario fueron ajustados con dos objetivos paralelamente presentes: elevar el nivel de capacitación intelectual y teológica, sin disminuir el lógico compromiso del Seminario con la tarea pastoral y evangelizadora de la iglesia. Con mayor o menor éxito, este equilibrio se consiguió según el grupo de profesores que componía el equipo docente de las instituciones de Perú, Chile, Argentina y las dos sedes brasileñas.

Unos diez años más tarde, los ojos de los responsables de la capacitación teológica se volvieron hacia los estudios de posgrado. Era necesario y conveniente preparar en ese nivel a un mayor grupo de pastores. Los beneficios de la educación estadounidense y europea alcanzaban sólo a unos pocos, y los conocimientos adquiridos en esos países no siempre podían aplicarse a la realidad sudamericana. El anhelo de extender a un mayor número de pastores la educación teológica de posgrado y la necesidad de acercar la educación teológica a la realidad de la iglesia sudamericana, fueron los dos móviles impelentes en los proyectos y planes que comenzaron a concretarse durante la segunda parte de la década del 70.

El 3 de octubre de 1978 el "Board of Graduate Theological Education" de la Asociación General de la Iglesia Adventista aprobó la creación de un Seminario, sobre la base de las instituciones teológicas ya existentes, para ofrecer un programa de estudios teológicos de posgrado. Al nivel de *magister*, iniciado en enero de 1981, se agregaría más tarde el nivel doctoral. ¿Sería este Seminario otra institución teológica de corte clásico? ¿O tendría desde su base una estructura equilibrada en los fundamentos de la teología y de la misión? Con la ayuda del Reglamento Interno del nuevo Seminario procuraremos dar respuesta a este interrogante.⁵ Antes, llamamos la atención del lector al hecho de que analizamos el problema ocho años antes que ocurrieran las reuniones mencionadas de Quito y Buenos Aires.

Un Seminario en misión

El Seminario Adventista de Teología (SALT) se organizó para preparar misioneros y pastores que sirvan a la iglesia: 1) como pastores del rebaño, 2) como evangelistas, predicadores de la Palabra, 3) como dirigentes de la iglesia.⁶

En teología, el SALT reconoce a la Biblia como única fuente de revelación, de donde la Iglesia Adventista ha extraído todas sus doctrinas, reconociendo que "la Biblia contiene un sistema sencillo y completo de teología y filosofía".⁷ Este Seminario se propone entonces cultivar un saber teológico que trata de contenido de la Sagrada Escritura en un contexto salvífico, para obtener una experiencia de fe en el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. En un espíritu de devoción y adoración, el creyente se aproxima a Dios, y en obediencia a su voluntad, al conocer su deber, acepta como suya la misión que Cristo encomendó a su iglesia.

No es entonces prioritario el saber teológico especulativo que organiza el conocimiento bíblico siguiendo una estructura filosófica. Lo principal es una interpretación bíblica de los hechos divinos, centralizados en el acto salvífico, para orientar la acción del creyente que se inicia en una relación personal con Jesucristo y se proyecta en su integración al cumplimiento de la Gran Comisión.

El SALT está construido sobre esta filosofía misionera. La iglesia es la continuidad de creyentes, dirigidos por el Espíritu Santo, que han aceptado la predicación del Evangelio como su única misión sobre esta tierra. Para alcanzar el mejor cumplimiento de esta misión, la iglesia desde los tiempos apostólicos ha necesitado preparar ministros, misioneros y pastores.

El SALT no se propone separar a los profesores de la acción misionera en la que se encuentra activa la iglesia, con el objetivo de que se dediquen a la preparación de los pastores. Más bien pretende que un grupo de ministros especializados (pastores-profesores), mientras trabaja activamente por la salvación de los hombres, también prepare nuevos pastores. Este fue el estilo de educación que siguieron

Debiera haber hombres y mujeres calificados para trabajar en las iglesias y para instruir a nuestros jóvenes en líneas especiales de trabajo, para que las almas puedan ser llevadas a ver a Jesús.

los apóstoles, a través del cual los profesores de teología (Pablo, Pedro, etc.) eran pastores del rebaño y/o dirigentes de la iglesia en general.

Esta es también la idea expresada por Elena de White cuando aconseja: "Debiera haber hombres y mujeres calificados para trabajar en las iglesias y para instruir a nuestros jóvenes en líneas especiales de trabajo, para que las almas puedan ser llevadas a ver a Jesús. Las escuelas que nosotros establezcamos deberían tener en vista este objetivo y no deberían seguir el modelo de otras escuelas denominacionales".⁶

Esta filosofía da a los profesores misioneros una perspectiva equilibrada para aportar en la búsqueda de solución a los problemas de la iglesia. Por medio de un análisis profundo de la realidad de la iglesia y de la realidad del mundo, el docente misionero también estudia e investiga con profundidad la revelación bíblica para descubrir en esa revelación de Dios las soluciones a los problemas que la iglesia enfrenta.

Es más fácil y "seguro" realizar la tarea de educar teológicamente siguiendo caminos ya conocidos (lo que siempre se ha hecho). El SALT no quiere dejar de lado la herencia teológica protestante y toda su contribución a la iglesia mundial, pero quiere realizar su trabajo en un contexto de *misión*.

El SALT desea que todos sus profesores tengan títulos doctorales en el área de su especialidad. Al mismo tiempo, sin embargo, desea que haya sido y sea un pastor de éxito. Mientras trabaja en la enseñanza, se espera que el pastor-profesor acepte una responsabilidad que lo mantenga integrado al programa pastoral evangelizador de la iglesia.

Una experiencia progresiva

Para quienes no están familiarizados con la estructura del SALT, presentamos en apretada síntesis sus actividades relevantes: Cinco escuelas o facultades de teología ofrecen el programa de bachillerato superior con cuatro años

de estudio. Los lugares son los siguientes: en el Perú, la Universidad Unión Incaica; en Chile, el Instituto Profesional Adventista; en la Argentina, el Colegio Adventista del Plata; y en el Brasil, el Intituto Adventista de Ensino, en São Paulo, y el Educandario Nordeste Adventista, en las proximidades de Belém de María. Estas cinco sedes tienen su respectivo director o decano, cuyo trabajo es coordinado por el rector con responsabilidad sobre la formación teológica en los ocho países meridionales de Sudamérica. Hay un currículo con características comunes a las cinco sedes que está adaptado en aspectos específicos a las necesidades particulares del área que se sirve.

En el nivel de posgrado se ofrecen desde 1981 en programas de verano, dos grados de *magister* en tres sedes. El *magister* en Teología y el *magister* en Teología Pastoral son ofrecidos en las sedes de Perú, Argentina y Brasil sur (São Paulo). Desde enero de 1989 comenzará el programa doctoral en dos de estas sedes.

La experiencia adquirida hasta aquí ha sido riquísima. Por supuesto, todavía hay mucho que aprender. Quienes hemos acompañado este programa de Seminario en misión y hemos participado en su doble tarea (que en realidad es una sola) de preparar pastores mientras somos pastores, creemos que los resultados a largo plazo serán todavía mayores que los que ya estamos viendo. ▣

¹ Norberto Saracco, *La búsqueda de los nuevos modelos de la Educación Teológica* (Ponencia presentada en Conocoto, Ecuador, en ocasión de una reunión realizada a fin de reflexionar sobre el tema "Nuevas alternativas de Educación Teológica". Este encuentro se realizó del 19 al 23 de agosto de 1985 por iniciativa de la Fraternidad Teológica Latinoamericana). ² Orlando Costas, *Perspectivas para el futuro de la Educación Teológica* (Quito, 19-23 de agosto de 1985). ³ Orlando Costas, *Hacia una teología de la evangelización* (Buenos Aires, La Aurora, 1973), págs. 12, 13. ⁴ Mario Veloso, *Carta desde la prisión* (Buenos Aires, ACES, 1985), págs. 52, 53. ⁵ Reglamento Interno del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, tercera edición, Brasilia, 1984. ⁶ *Ibid.*, pág. 42. ⁷ Elena de White, *Consejos para los maestros* (Buenos Aires, ACES, 1948), pág. 322. ⁸ *Ibid.*, *Fundamentals of Christian Education* (Nashville, Tenn., S.P.A., 1923), pág. 231.



La adopción

El autor analiza el concepto teológico de la adopción, considerando el valor semántico original del vocablo dentro del contexto histórico en que la emplea el apóstol Pablo.

George Reid



CUANDO PABLO desarrolla el tema de la redención en sus epístolas, continuamente emplea el lenguaje, la imaginería y el pensamiento propios de su cultura hebrea. Se refiere a Abrahán, al pacto abránico, a la simiente prometida, al papel de Israel como pueblo escogido por Dios, a la ley; y todo para ilustrar el plan elaborado por Dios para redimir a la humanidad.

Sin embargo, cuando describe con belleza lo que Dios realiza a través de su plan en favor de los pecadores arrepentidos, tiene una deuda con el sistema jurídico romano. Emplea la palabra *huiothesis*, que involucra una variada gama de conceptos.

Huiothesis, es un vocablo compuesto de las palabras *uiòs*, "hijo" y *thesis*, "posición", "lugar". Por lo tanto, el significado de este vocablo sería: "el lugar de un hijo", o "adopción".

Según la ley romana, el hijo adoptado se transformaba en una nueva persona. Recibía un nuevo nombre y nueva identidad. Estaba separado legalmente de todo su pasado, y se le otorgaba el derecho legal pertinente al bienestar y a la fortuna de su nueva familia.

Por contraste, aun cuando el huérfano judío fuera recogido y educado por una familia hebrea hasta que fuera adulto, no existía un sistema de adopción legal semejante al de la sociedad romana. No había un cambio de identidad, no recibía un nombre nuevo, no se producía una separación con todo lo que componía su pasado. La razón de ello era la preservación del derecho de la primogenitura. Por lo tanto, las cortes romanas proporcionaron al apóstol una ilustración de la redención que no hubiera podido encontrar en su propia cultura.

Huiothesis aparece cinco veces en el Nuevo Testamento, y siempre en los escritos paulinos (Rom. 8: 15, 23; 9: 4; Gal. 4: 5; Efe. 1: 5). Pero es en Romanos 8: 15-17 donde vemos cómo la teología de Pablo se refleja en todo su significado. "Miren, no recibieron un espíritu que los haga esclavos y los vuelva al temor; recibieron un Espíritu que los hace hijos y que nos permite gritar: ¡Abba! ¡Padre! Ese mismo Espíritu le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios; ahora, si somos hijos, somos también herederos; herederos de Dios, coherederos con el Mesías, y al compartir sus sufrimientos es señal de que compartiremos también su gloria" (NBE). ■



Para reconciliar la fe y la razón

La fe y la razón originaron una controversia milenaria. El autor propone un enfoque que elimina las tensiones y establece la armonía entre estos dos aspectos vitales de la experiencia religiosa.

Richard Rice

UNA PERSONA que piensa, ¿puede ser religiosa? ¿Puede un creyente ser intelectualmente honesto? La fe religiosa, ¿tiene evidencias? Y si las tiene, ¿son importantes? ¿Podemos creer en algo aunque no tenga sentido?

Todos estos interrogantes son muy comunes en los asuntos religiosos porque exponen la relación entre la fe y la razón. A través de los años no hubo otro tema que haya atraído más la atención teológica, ni haya generado las más diversas opiniones eruditas como éste. Pero la cuestión va más allá del mero plano de la eru-

dición. Porque es un asunto de enorme importancia para el individuo. Y, a su vez, es inevitable. Tarde o temprano el cristiano enfrentará este interrogante.

De acuerdo con la Biblia, el elemento más importante de la religión es la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios (Heb. 11: 6). Y la fe es la condición indispensable para la salvación del hombre; es el único medio por el que recibimos la gracia salvífica de Dios (Rom. 3: 28; Gál. 3: 1-9). Pero la Biblia también sugiere que la fe no es algo que recibimos fácilmente. Si bien Jesús dijo que aun cuando una cantidad infinitesimal de fe podía mover montañas (Mat. 17: 20), también se preguntó si encontraría algo de fe cuando regresara a este mundo (Luc. 18: 8).

Richard Rice es profesor de teología en la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos.

La fe religiosa, ¿tiene evidencias? Y si las tiene, ¿son importantes? ¿Podemos creer en algo aunque no tenga sentido?

Todas estas descripciones bíblicas arrojan luz sobre el problema que nos concierne ahora. Por un lado, la fe es extremadamente importante; por el otro, no es fácil obtenerla. Y si nunca resultó fácil creer, el desafío de nuestro tiempo lo torna más difícil todavía. En las conocidas estrofas de "Dover Beach", el poeta británico Matthew Arnold examina el "mar de la fe" y describe vívidamente su "rugido remoto, melancólico, prolongado".¹ El siglo diecinueve trajo aparejados cambios tremendos en el modo como la gente concebía el mundo, y Arnold temía que el impacto de estos cambios también llegara al campo de la religión.

Lo que el poeta veía que sucedía en grandes sectores de la sociedad victoriana, se repite actualmente en el nivel individual de la experiencia de muchos cristianos. Poco a poco, como en el menguar de la marea, la fe se va escurriendo del planeta, hasta que, finalmente, lo que una vez fue un compromiso religioso da lugar a las estériles arenas de la duda y la incredulidad.

La educación enfatiza la fe

A causa de que las personas educadas con frecuencia tienen esta experiencia, algunos consideran que la educación superior, inevitablemente, erosiona la fe. Concluyen que una persona tiene que elegir entre la investigación intelectual honesta y la genuina consagración a Dios.

Por supuesto, éste es un punto de vista extremo, aunque es cierto que la educación superior puede ejercer una presión considerable sobre el compromiso religioso. Hay varios factores que intervienen. Uno es el conflicto entre los enfoques científicos convencionales y ciertas creencias religiosas. Lo que cree la mayoría de los eruditos en ciencias tales como la biología, la zoología y la geología en cuanto a la edad de la tierra y a los orígenes de la vida, contradice los enfoques tradicionales que los cristianos tienen de pasajes como Génesis 1-3. Y son muchos los eruditos de las ciencias humanas que aceptan el enfoque naturalista de la religión. Sostienen que las creencias religiosas

surgen de diferentes influencias psicológicas y sociológicas, y no de lo sobrenatural o de la realidad divina.

En verdad, posiblemente sea acertado decir que Dios no funciona como un factor explicativo en ninguna empresa científica actual. Si al científico típico se le preguntara en cuanto al lugar que Dios ocupa en sus investigaciones, sin duda ofrecería como respuesta una versión de la famosa declaración de Laplace: "No necesito esa hipótesis".²

Otro factor que ejerce presión sobre la fe es la "ética de creer" que prevalece en el mundo moderno. Percibimos esta ética en declaraciones como las que a continuación extraemos de los escritos de David Hume y W. K. Clifford: "El sabio. . . adecua su fe a las evidencias";³ "siempre es erróneo, en todo lugar, y para toda persona, creer algo sobre una base insuficiente".⁴ De acuerdo con este ideal racional, una persona intelectualmente responsable siempre fundamentará sus creencias en una evidencia apropiada, y no emitirá juicio hasta que las consiga.

Estos efectos de la ética sobre la fe se perciben fácilmente. Son notoriamente escasas las evidencias existentes para las creencias religiosas. A diferencia de las proposiciones científicas, que se procura que estén fundamentadas sobre una cuidadosa evidencia empírica abierta al examen público, las convicciones religiosas son enormemente personales y, a menudo, no resisten la investigación. Esta es la razón por la que muchas personas cuestionan su validez.

Algunos toman las afirmaciones religiosas seriamente, pero insisten en que no hay evidencia para sostenerlas. Bertrand Russell, el gran agnóstico, sostenía este enfoque. En cierta ocasión, alguien le preguntó que haría si cuando muriera descubriese que Dios existe, y si Dios mismo le preguntara entonces, por qué nunca había creído en Él. ¿Qué le iba a responder? Russell respondió: "Le diría: '¡No tuve suficiente evidencia! ¡No tuve suficiente evidencia!' "⁵

Otros adoptan la posición de que las creencias religiosas no merecen ser consideradas en

Al tema de la fe y la razón lo podemos encarar de dos maneras. Podemos comenzar con la razón y preguntar en cuanto a la fe, o podemos comenzar con la fe y preguntar en cuanto a la razón.

absoluto. A lo sumo, son un asunto privado o una opinión personal, pero no se encuentran entre las creencias establecidas de los seres pensantes.

Respuestas imperfectas ante la presión

Las personas que crecieron protegidas por un ambiente religioso enfrentan esta clase de presiones durante su educación profesional, a menudo reaccionan de una de tres maneras posibles. Algunos capitulan, otro las desafían y hay quienes intentan ignorarlas. La primera respuesta es racionalista. Los racionalistas aceptan la ética de creer que ya describimos. Insisten en que todas las afirmaciones fidedignas se deben fundamentar en la más altas normas de evidencia y, a causa de que según el juicio de ellos las creencias religiosas no satisfacen estas normas, las desvirtúan y las consideran insostenibles, por lo que para ellos, la religión no tiene un significado personal.

El fideísmo es una posición diametralmente opuesta a la respuesta racionalista.⁶ Los fideistas reaccionan al desafío del pensamiento moderno aislando sus creencias religiosas de la investigación intelectual. A menudo minimizan el significado del desafío, a veces ridiculizándolo, pero nunca intentando darle una respuesta. La posición del fideísta es: "Dios dijo algo; yo lo creo y punto".

Una tercera posición ante la presión racional sobre la fe es más social que intelectual. Muchos cristianos tienen serias reservas en cuanto a las creencias religiosas con las que crecieron, aunque, de todos modos, mantienen fuertes vínculos con la iglesia. Por diferentes razones no están dispuestos a dañar esa relación que los une a la comunidad religiosa de sus años pasados. A estas personas podríamos catalogarlas como "cristianos comunales".

Los "cristianos comunales" participan de las actividades de la iglesia y la apoyan financieramente. A menudo ocupan cargos eclesiásticos. Es típico que eduquen a sus hijos en colegios denominacionales. Pero la experiencia religiosa que tienen manifiesta un fuerte elemento nostálgico. La fe personal y vibrante es algo que

recuerdan del pasado, pero no es una posesión presente. Tienen muchas dudas en cuanto a las enseñanzas de las iglesias, y como respuesta intentan ignorarlas.

Cada una de estas posiciones atrae a ciertas personas, y cada una tiene sus dificultades peculiares. Pero los tres enfoques descansan sobre la idea de que las creencias religiosas no pueden reconciliarse con una actividad intelectual seria. Esta es la razón por la que quienes sostienen estos enfoques tienen que elegir entre la fe y la razón, o, lo que también pueden hacer, es guardarse el conflicto para sí mismos, a fin de que sus vidas no se disocien.

Las consecuencias de esta conjetura son asombrosas. Si es que la fe y la razón son básicamente incompatibles, entonces los seres pensantes no pueden ser cristianos, a menos de que puedan aislar, de algún modo, sus vidas espirituales de la actividad intelectual.

Los cristianos íntegros no pueden aceptar las opciones que hemos descrito. Si la fe ha de sobrevivir en el mundo moderno como una fuerza vital en las vidas humanas, debe haber un modo de relacionarla con la razón para que no nos fuerce a elegir entre las dos. El propósito de esta discusión es describir esta alternativa. Y, por supuesto, que esto no lo podemos hacer adecuadamente en los límites de un artículo breve. Pero podremos ser capaces de captar lo suficiente como para que nos ayude a evitar algunos de los errores más catastróficos que a menudo se cometen en este campo.

El tema de la fe y la razón lo podemos encarar de dos modos posibles. Podemos comenzar con la razón y preguntar en cuanto a la fe, o podemos comenzar con la fe y preguntar en cuanto a la razón. El primer enfoque es típico de la filosofía. Los filósofos creen en la validez de la razón; para ellos el problema está en el estatus de la fe. Sin embargo, para los cristianos, el segundo enfoque es más apremiante. Al asumir la validez de la fe, ¿cómo podríamos pensar en su relación con la razón?

En una discusión de esta naturaleza, es crucial el significado de los vocablos. Una exploración de los diferentes significados de *fe* y *razón*

Con frecuencia, los individuos no toman decisiones religiosas porque hacerlo sería impopular en el círculo social donde se mueven, o porque involucra un grado de inconveniencia personal.

fácilmente pueden llenar un libro. En las siguientes observaciones utilizaré ampliamente estas expresiones. La fe se refiere, en general, a la experiencia religiosa, o a la experiencia cristiana, e incluye tanto elementos de fe como de confianza en Dios. La razón se refiere a la actividad intelectual en general, y más específicamente al proceso de investigación metódica y consciente de sí misma.

Unamos la fe y la razón

Para adquirir una adecuada comprensión de fe y razón, debiéramos rechazar desde el principio cualquier intento de mantener alejadas a ambas. En el nivel práctico, es imposible evitar pensar seriamente en cuanto a las creencias religiosas, si es que de algún modo nos preocupan. En un nivel más importante, podemos afirmar que el intento de divorciar a la fe de la razón afecta a ambas experiencias.

La integridad intelectual involucra una disposición a someter todas nuestras creencias a la investigación racional. Una persona que examine algunas de sus creencias pero no otras es como quien transgrede unas pocas leyes. Básicamente, es irresponsable. Por lo tanto, no podemos ser intelectualmente responsables si aislamos nuestras creencias religiosas de la consideración seria.

Algo más importante, si tratamos de eximir a la fe de la reflexión cuidadosa podríamos desvirtuar su naturaleza. Hay varios factores que indican que la razón desempeña un papel muy importante en la experiencia religiosa. En primer lugar, la genuina consagración involucra el ser total, incluyendo las facultades cognitivas o intelectuales. Para Jesús, el precepto central de la Ley, es el mandamiento que dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y con toda tu mente" (Mat. 22: 37). Según Elena de White, esto impone a los cristianos "la obligación de desarrollar el intelecto hasta su máxima capacidad, para que podamos conocer y amar a nuestro Creador con todo el entendimiento".⁷ Por lo tanto, lo que a veces denominamos "amor intelectual" por Dios, es

una parte integral de la genuina consagración religiosa.

En segundo lugar, hay personas que a menudo dicen que el cristianismo real es asunto práctico, y que lo que uno hace es más importante que lo que uno cree, pero el cristianismo práctico presupone ciertas creencias, y no podemos ignorarlas sin que se produzca un colapso en la estructura básica de la experiencia religiosa.

También es significativo que desde sus comienzos los cristianos argumentaron en favor de sus doctrinas, y no solamente afirmaron que eran verdaderas, sino que además sostuvieron que eran dignas de crédito. Insistieron en que el cristianismo era muy superior a los otros enfoques alternativos. Pablo recorrió todo el Imperio Romano, afirmando ante judíos y gentiles que Jesús era el Mesías (Hech. 18: 5) y que era la verdadera revelación de Dios al hombre (Hech. 17: 30, 31). Y Pedro apeló a los cristianos para que siempre estuvieran listos a dar razón de la esperanza que había en ellos (1 Ped. 3: 15).

Estas consideraciones dejan en claro que no debemos separar la razón de la fe. La comprensión, o la creencia inteligente, desempeña una función importante en la religión.

La razón ayuda a la experiencia religiosa

¿De qué modo, entonces, la razón puede contribuir a la experiencia religiosa? En primer lugar, nos puede ayudar a preparar el camino para la fe. Y, en segundo término, una vez que la fe está presente, la razón la puede ayudar a crecer.

Con frecuencia, los individuos no toman decisiones religiosas porque hacerlo sería impopular en el círculo social donde se mueven, o porque involucra un grado de inconveniencia personal. Otros fueron disuadidos por encuentros desafortunados que tuvieron con las instituciones religiosas y, posiblemente, con ciertos religiosos. Pero al margen de todos estos factores, los obstáculos intelectuales impiden que muchas personas tomen decisiones religiosas.

La razón también desempeña un papel dentro de la experiencia religiosa. La Biblia a menudo enfatiza la importancia del crecimiento intelectual dentro de la vida cristiana.

Por ejemplo, siempre ha sido difícil reconciliar la realidad de Dios y la inocultable e impresionante presencia del mal en el mundo. Y, como ya vimos, ciertas afirmaciones bíblicas resultaron difíciles y problemáticas a la luz de la ciencia actual. Recientemente, la gente llegó a considerar que las creencias religiosas eran solamente el producto de una condición social determinada o una forma de expresar ciertas necesidades psicológicas. Todas estas dificultades ponen en tela de juicio a la fe y a las afirmaciones cognoscitivas involucradas en el compromiso cristiano. Si alguien tiene interrogantes serios en estos aspectos, debiera abordarlos antes que la fe pueda llegar a ser una posibilidad real.

Al ayudar a que la persona responda a desafíos como éstos, la razón puede preparar el camino para la fe. Presenta a la fe como razonable y, por lo tanto, responsable, al establecer la credibilidad de sus contenidos intelectuales.

La razón también desempeña un papel dentro de la experiencia religiosa. Y así como el amor por alguien hace que aprendamos más en cuanto a la persona amada, el amor a Dios despierta el deseo de aumentar nuestro conocimiento de El, para descubrir nuevas facetas de la verdad. La Biblia a menudo enfatiza en la importancia del crecimiento intelectual en la vida cristiana. El libro de Hebreos, por ejemplo, se lamenta del fracaso de sus lectores en avanzar más allá del mero aferrarse rudimentariamente a la Palabra de Dios, y los invita a avanzar con madurez (Heb. 5: 11-6: 1). Y en su carta a los colosenses, Pablo expresa el deseo de "alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento" (Col. 2: 2).

Además de contribuir con nuestro conocimiento, la razón se suma a la vida de fe ayudando a los cristianos a resolver las dudas y los problemas que a veces surgen. En una cuidadosa referencia en cuanto a la experiencia cristiana, Elena de White se refiere a esta función de la razón. Sostiene que muchos tienen problemas con las sugerencias del escepticismo; que no ponen su fe en las Escrituras. Afirma

que "Dios nunca nos pide que creamos sin darnos suficiente evidencia sobre la cual fundar nuestra fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de su Palabra, todas estas cosas están establecidas por abundantes testimonios que apelan a nuestra razón".⁸ Por lo tanto, la razón puede otorgar mayor durabilidad a la creciente experiencia religiosa.

De este modo, la razón hace importantes contribuciones a la religión. Es la que puede preparar el camino para la fe, y puede aumentar nuestra experiencia religiosa una vez que nosotros hayamos creído. Pero, aunque la razón está íntimamente relacionada con la fe, necesitamos cuidarnos de exagerar sus logros, porque tiene notorias limitaciones.

Más allá de los límites de la razón

Nos hemos concentrado en la dimensión cognoscitiva de la fe. Ya enfatizamos que el compromiso involucra creer o conocer ciertas cosas. Esta es la causa por la que la actividad intelectual es importante para la religión, de modo que cualquier intento de separar la razón de la fe finaliza en un desastre espiritual. Pero no debiéramos concluir sosteniendo que la fe es algo puramente racional, o que la religión sólo es creer. La fe también tiene otras cualidades, y ellas hacen difícil el panorama. En forma particular, éstas reclaman que reconozcamos los límites de la razón.

La fe debe dominar continuamente a la duda. La evidencia para la fe nunca es irresistible. No creer siempre será una opción; siempre tendrá cierto grado de apoyo. Citamos nuevamente a Elena de White para recordar que "Dios no ha quitado nunca la posibilidad de duda. . . Quienes quieran dudar tendrán oportunidad, mientras que los que realmente deseen conocer la verdad, encontrarán abundante evidencia sobre la cual basar su fe".⁹ Por este motivo, la fe siempre tiene una cierta cualidad "a pesar de"; sostiene sus creencias "a pesar de" los pastores que hacen que creer sea difícil.

Una característica relacionada de la fe es la confianza total que despliega. A partir de la evidencia disponible, varios filósofos concluyeron

Como resumen de nuestras observaciones digamos que por naturaleza la experiencia religiosa es rica y complicada. Consecuentemente, no debiéramos esperar de la razón ni muy poco ni demasiado.

que la existencia de Dios es "probable".¹⁰ Pero la fe hace más que afirmar que Dios probablemente existe. La fe es la confianza completa, la certeza absoluta de que Dios es real. Los que tienen fe no limitan su confianza en Dios al nivel en el que hay evidencia disponible; van más allá de ese límite para confiar sin reservas y completamente en Dios.

En alguno de los casos clásicos de fe, es sorprendente el contraste entre la evidencia y la confianza. Generalmente, pensamos en Job como un ejemplo destacado de la fe porque mantuvo su confianza en Dios a pesar de todos sus sufrimientos. De un modo semejante, Abrahán confió en Dios aunque recibió la orden de sacrificar a Isaac. La persona que tiene fe confía en Dios aun cuando las evidencias parezcan demostrar que Dios es indiferente a sus problemas.

No debiéramos exagerar este aspecto de la fe. Sería un error concluir que la fe automáticamente se vuelve más fuerte cuando la evidencia que la favorece es más débil. Esto nos conduciría a una conclusión absurda como, por ejemplo, creer que la más alta manifestación de la fe es creer hasta en lo ridículo. De todos modos, hay una tensión en la fe. Y siempre tiene una base de evidencia, pero, también, siempre va más allá de la evidencia.

La explicación de esta tensión se encuentra en que la fe es una decisión personal. Es una expresión de la libertad que involucra tanto a la voluntad como a la mente. No importa cuánta sea la evidencia que tenemos, el hecho que tengamos fe en Dios o no dependerá siempre de nosotros.

Y siendo que en parte todo depende de la voluntad, la fe no puede ser forzada o generada. En su fervor por demostrar que la religión es razonable, la gente a veces habla de la fe como si fuera el producto de una investigación racional, el resultado de un estudio, una respuesta automática ante determinado estímulo, o la conclusión lógica a un argumento. Esto es erróneo. Si bien puede contribuir con la fe de modos significativos, la razón sola nunca podrá conducirnos directamente a la fe.

Hay diferentes factores que limitan la posible contribución de la razón a la fe. Uno, es el que ya mencionamos: la fe involucra libertad. Si la fe fuera la única posibilidad, si la razón nos dejara sin ninguna otra opción, entonces nuestra fe no podría representar una respuesta personal al amor de Dios. Sencillamente admitiría lo obvio.

En segundo lugar, si la fe fuera el producto de la razón humana, no podría ser una respuesta a la gracia divina. Antes bien, sería una conquista humana, una forma de justicia intelectual por las obras. Y si la fe fuera el producto de la razón, el calibre de las actividades intelectuales de una persona estaría determinado por la calidad de su fe. Por lo tanto, los que son jóvenes o no tienen una educación superior, tendrían una calidad de fe muy pobre. Sin embargo, a menudo éstas son las personas cuya fe es más fuerte.¹¹

Finalmente, debemos reconocer que son pocas las personas que encuentran fe en un deliberado proceso de investigación. Por ejemplo, las famosas pruebas de la existencia de Dios son notoriamente inefectivas para producir conversiones religiosas. Mas bien, las personas encuentran fe por medio de formas no racionales, a saber: la sutil influencia de otras personas, las emociones que acompañan ciertas experiencias, o aun las vagas impresiones de las que no son plenamente conscientes. Jesús lo expresó así: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Juan 3: 8).

Estas consideraciones nos impiden exigir demasiado de la razón. Y si bien la razón puede contribuir de maneras muy importantes con la fe, los orígenes de la fe son inescrutables. La fe nunca será el último paso de un ejercicio lógico.

Como resumen de nuestras observaciones, digamos que por naturaleza la experiencia religiosa es rica y complicada. Consecuentemente, no debiéramos esperar de la razón ni muy poco ni demasiado. Hay una evidencia racional para nuestras creencias religiosas, pero el espectro

La investigación cuidadosa puede demostrar que la fe es una elección razonable. Sólo el ejercicio de la fe, el mismo acto de consagración, es el que puede manifestarlo.

de ella es limitado. La fe siempre cree más de lo que razón puede establecer plenamente.

De un modo similar, la razón puede remover obstáculos a la confianza personal en Dios, y cuando la fe ya está presente, la razón puede ayudarla a crecer. Pero no puede conducir a alguien en todo el camino que media entre la incredulidad y el compromiso religioso. Sostenemos que la fe es *razonable*, aunque no necesariamente *razonada*. La fe involucra a la razón, pero no está limitada a ella.

La relación con la duda

Este enfoque de la fe y la razón tiene importantes implicaciones prácticas. Al concluir veamos cómo puede ayudarnos a que nos relacionemos con el intrincado problema de la duda.

Cuando la reflexión sería parece que nos deja con más interrogantes que respuestas en cuanto a la religión, haríamos bien en recordar ciertas cosas. Como ya notáramos, dado que la religión va más allá de la evidencia disponible, siempre posee un cierto grado de incertidumbre o de riesgo. Además, hay un elemento de misterio en cada relación importante, no sólo en nuestra relación con Dios. Por lo tanto, no debiera sorprendernos el hecho de descubrir una medida de duda aun en la experiencia religiosa más poderosa.

Esto nos sugiere un segundo aspecto. Si individuos como Abrahán y Job —notables ejemplos de fe— lucharon con la duda en su relación con Dios, entonces es posible que también nosotros manifestemos nuestros interrogantes religiosos dentro del marco de la vida de fe. No debiéramos poner nuestra fe en la bodega, o aislarnos de los demás cristianos hasta que hayamos respondido a todas nuestras preguntas. El examen de lo que creemos puede ser parte de nuestra experiencia religiosa y no significa que esté llegando a su fin.

Quizá lo más importante de todo, es que necesitamos recordar que la respuesta satisfactoria a los interrogantes religiosos a menudo surge de la acción antes que de la reflexión. La prueba final de la fe cristiana no es intelectual,

sino práctica. Mucho más importante que poder explicar nuestras creencias o no es si podemos vivirlas o no.

En cierta ocasión un aspirante a cristiano preguntó a Blas Pascal cómo podría obtener fe. Este respondió aconsejándole que se asociara con los creyentes y que adorara y orara junto con ellos; en resumidas cuentas, que actuara como si ya tuviera fe. Pascal creía que a la experiencia de la fe seguirían las palabras y los actos de la consagración.

En su ensayo *Is Life Worth Living?*, William James dijo: "Cree que la vida merece vivirse, y tu creencia te ayudará a crear el hecho".¹²

Como ya dijimos en este artículo, en la vida cristiana hay lugar para el pensamiento serio y responsable. Pero la reflexión sólo puede ayudar un poco. Llegó el tiempo de actuar. La investigación cuidadosa puede demostrar que la fe es una elección razonable, pero no puede probar que es la elección *correcta*. Sólo el ejercicio de la fe, el mismo acto de consagración, es el que puede manifestarlo. ■

¹ Helen Gardner, ed., *The New Oxford Book of English Verse* (Nueva York, Oxford University Press, 1972), pág. 703.

² Citado por Hans Küng, *Does God Exist? An Answer for Today* (Nueva York, Vintage Books, 1981), pág. 92. ³ Edwin A. Burt, ed., "An Enquiry Concerning Human Understanding", *The English Philosophers from Bacon to Mill* (Nueva York, The Modern Library, 1939), sección X, parte 1, pág. 653.

⁴ William Kingdon Clifford, "The Ethics of Belief", citado en Leslie Stephen y Frederick Pollock, *Lectures and Essays* (Londres, Macmillan and Co., 1879), t. 2, pág. 186. Wesley Salmon, "Religion and Science: A New Look at Hume's Dialogues", *Philosophical Studies*, 33 (1978): 1976, citado en Alvin Platinga y Nicholas Wolterstorff, *Faith and Rationality: Reason and Belief in God* (Notre Dame, Notre Dame University Press, 1983), pág. 18.

⁶ De la palabra latina *fides*, fe. ⁷ Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (Mountain View, California, Pacific Press Pub. Assoc., 1979), pág. 268. ⁸ Elena de White, *El camino a Cristo* (Buenos Aires, Casa Editora Sudamericana, 1985), pág. 106. ⁹ *Ibid.* ¹⁰ Por ejemplo, véase Richard Swinburne, *The Existence of God* (Nueva York, Oxford University Press, 1979).

¹¹ Jesús se refirió a los niños como ejemplo de los que entrarán en el reino de Dios (Mat. 10: 14), y se maravilló por la fe manifestada por la mujer cananea (Mat. 15: 21-28). ¹² *The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy* (Nueva York, Dover Publications Inc., 1956), pág. 62.



LA LECCION más importante que todo ganador de almas puede aprender es conocer y seguir los métodos del Maestro evangelizador. Cristo es el mayor conquistador de almas de todo el universo. Cuando Él estuvo en la tierra supo cómo ganar a los hombres. Sabía cómo realizar los contactos adecuados y cómo decir las palabras precisas que pudieran conducir a las almas, paso a paso, hacia la luz.

En repetidas ocasiones el espíritu de profecía nos indica que el verdadero éxito en la ganancia de almas se puede obtener siguiendo los métodos de Cristo. Dice una declaración que se encuentra en *Obreros evangélicos*: "Serán los obreros que sigan los métodos que siguió Cristo los que ganarán almas como salario" (pág. 483). Por lo tanto, el secreto del verdadero éxito en la conquista de las almas es la aplicación de los métodos de Cristo en nuestra labor evangelizadora.

En el libro *El ministerio de curación* leemos una declaración similar: "Sólo el método de

Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente" (pág. 102). Obsérvese la palabra "sólo" en relación con la expresión "método de Cristo", y que ambas se conjugan en la palabra mágica "éxito". En *Testimonies for the Church* [Testimonios para la Iglesia] también encontramos esta llamativa afirmación: "No hay otro método para alcanzarlos fuera del método de Cristo" (t. 8, pág. 73). Y en *Obreros evangélicos* dice: "La obra de salvar almas debe llevarse a cabo de la manera que Cristo señaló" (pág. 478).

La labor de conquistar almas no debiera realizarse en la forma que Billy Sunday o Gipsy Smith han indicado, o en la forma que cualquier otro hombre haya señalado, sino sólo utilizando el método que Cristo señaló. Siendo así, ¿no debiéramos pensar en extirpar de nuestros métodos evangelizadores todo lo que no esté en armonía con los métodos de Cristo? Si deseamos el verdadero éxito en la ganancia de las almas para Dios, debemos seguir los métodos de Cristo, pero no podremos seguirlos hasta que obtengamos un claro discernimiento de cuáles son, y cómo podemos aplicarlos en nuestra tarea evangelizadora. Por esto necesitamos estudiar la técnica empleada por el Señor. (Elena de White, Ms 24, 1903). A la luz de

El pastor John L. Shuler fue uno de los grandes evangelizadores de la Iglesia Adventista. Murió a los 97 años de edad, a mediados de 1984. En su memoria publicamos este famoso artículo que presentó en un concilio ministerial mundial.

No hay otro lugar en los cuatro evangelios donde los métodos de Cristo para la ganancia de las almas sean presentados más claramente que en la historia de la mujer junto al pozo.

estas declaraciones podemos concluir que no hay nada más importante para nuestros obreros en estas horas finales del tiempo de prueba, que el que aprendan los métodos de Cristo y trabajen como El trabajó.

La ciencia de la evangelización en Juan 4

No hay otro lugar en los cuatro evangelios donde los métodos de Cristo para la ganancia de las almas sean presentados más claramente que en la historia de la mujer junto al pozo [de Jacob], que se encuentra en el capítulo 4 del Evangelio de Juan. Este capítulo se destaca en toda la literatura por desmenuzar los principios de éxito en la conquista de las almas. A medida que el lector más lo estudia, más se convence de que en los 38 versículos de esta corta historia están comprendidos los principios de toda la ciencia evangelizadora. A este pasaje podríamos rotularlo, "La evangelización en pocas palabras", o "Guía para el ganador de almas".

Más allá de los centenares de libros que han sido escritos sobre el arte de ganar almas,

Juan 4 está ubicado en el lugar de preferencia de la lista al mostrarnos métodos efectivos para asegurar las decisiones para Cristo; nos muestra cómo tratar con mayor éxito las dificultades que pueden obstaculizar la toma de decisiones; y también nos muestra cómo ser pacientes, delicados, corteses y llenos de tacto, a fin de ganar a las almas para Dios. Como un estudio del mejor método de ganar almas, y con el verdadero espíritu de la evangelización, nada supera a San Juan 4, porque es insuperable.

Todo laico consagrado, todo instructor bíblico, todo pastor o evangelizador que ha de seguir los principios señalados por Jesucristo en San Juan 4, puede estar tan seguro de obtener el éxito en la ganancia de las almas como sumar dos más dos para lograr que cuatro sea el resultado. Hagamos un cuidadoso análisis de los objetivos de las siete declaraciones sucesivas de Cristo formuladas a la mujer samaritana y veamos la respuesta de ella a cada palabra y a cada acción de la iniciativa divina.

| La escalera de la decisión | | |
|---|---------------------------------|---|
| Las expresiones de Cristo | Pasos para asegurar la decisión | Las respuestas de la mujer |
| "Yo soy, el que habla contigo" | 6. LA DECISION Y LA ACCION | "Venid, ved a un hombre" |
| "El Padre tales adoradores busca que le adoren" | 5. LA INTENSIFICACION DEL DESEO | "Sé que ha de venir el Mesías" |
| "Bien has dicho" | 4. LA CONVICCION | "Me parece que tú eres profeta" |
| "Ve, llama a tu marido" | | "No tengo marido" |
| "No tendrás sed jamás" | 3. SE DESPIERTA EL DESEO | "Dame esa agua" |
| "Agua viva" | 2. EL INTERES | "¿De dónde?" "¿Acaso eres tú mayor. . .?" |
| "Dame de beber" | 1. LA ATENCION | "¿Cómo tú. . . me pides. . .?" |

Como un estudio del mejor método para ganar almas, y con el verdadero espíritu de la evangelización, nada supera a San Juan 4, porque es insuperable.

En el [diagrama] ilustrativo están enumeradas, en el sector izquierdo y en forma ascendente, las palabras clave de las siete declaraciones de Jesús a la mujer samaritana. A la derecha del diagrama también están enumeradas ciertas palabras clave, de las siete respuestas que formuló la mujer a las palabras de Cristo. Un estudio cuidadoso de la relación de las siete respuestas de la mujer con las declaraciones de Cristo clarificará los pasos, sucesivos y progresivos, mediante los cuales Cristo conquistó a esta mujer para el reino de Dios.

“Dame de beber”. . . “¿Cómo tú. . .?”

1. LA ATENCION. Si nos preguntamos, ¿cuál fue el verdadero propósito de Cristo al pedirle de beber?, la respuesta es obvia. Su objetivo era despertar su atención, para iniciar una franca conversación con la mujer acerca de la salvación de su alma. La pregunta que ella formuló como respuesta, demuestra que su atención fue poderosamente conquistada por las primeras palabras de Cristo. Esa es la razón por la que hemos colocado la palabra *atención* en la primera línea (del diagrama anterior), pues es el primer paso, en el proceso de la conquista del alma, que Cristo utilizó en el caso de la mujer.

Si nos interrogamos un poco más, ¿por qué Cristo, sin esperar recibir el agua que había solicitado, procedió a hablar acerca de una particular y maravillosa “agua viva” que El podía ofrecer a la mujer? Esto era para despertar su interés en la salvación que el Señor quería que aceptara.

“Agua viva”. . . “¿De dónde?” “¿Acaso eres tú mayor?”

2. EL INTERES. La eficacia con que Cristo despertó el interés de ella se demuestra en las dos preguntas que la mujer formula. Las hemos colocado como palabras clave en el sector derecho del diagrama, ocupando la segunda línea desde abajo hacia arriba. Esa es la razón por la que hemos colocado la palabra *interés* como el segundo peldaño de la escalera del proceso de la salvación de las almas.

“No tendrás sed jamás”. . . “Dame esa agua”

3. SE DESPIERTA EL DESEO. ¿Por qué Cristo, sin procurar responder sus interrogantes, procedió a explicarle cómo esta agua viva podía satisfacer el alma del que la recibiera y darle vida eterna? El Señor tenía el propósito de despertar el deseo de la salvación en el corazón de la mujer.

La respuesta de ella, como está registrada en la tercera línea del diagrama: “dame esa agua”, demuestra cuán efectivo fue el método de Cristo para despertar el interés de la mujer. Por esa razón hemos colocado las palabras *se despierta el deseo* como el tercer paso en el proceso mediante el cual Jesús ganó a esta mujer para el Señor.

“Vé, llama a tu marido”. . . “No tengo marido”

4. LA CONVICCION. ¿Por qué Cristo en esta ocasión le pidió que llamara a su marido sabiendo que no lo tenía? En cuanto a esto, respondemos que nadie puede tomar una verdadera decisión de seguir a Cristo hasta que se haya implantado en su corazón la convicción de su gran necesidad, y se intensifique su deseo al punto que reciba a Cristo. Esta es la razón por la que la cuarta y quinta declaraciones de Cristo fueron escogidas deliberadamente con el propósito de producir una convicción en el corazón de la mujer. Por ello hemos colocado la palabra *convicción* en las líneas 4 y 5 como el siguiente paso mediante el que esta alma fue ganada.

“El Padre tales adoradores busca”. . . “Sé que ha de venir el Mesías”

5. LA INTENSIFICACION DEL DESEO. La sexta declaración de Cristo en cuanto a quienes el Padre busca fue concebida para intensificar el deseo de la mujer a fin de que pudiera alcanzar

El libro *Los hechos de los apóstoles* dice que los ministros de Dios deben aprender la forma de trabajar de Cristo (pág. 301). Y en *Profetas y reyes* leemos: “Los que, respondiendo al llamamiento del momento, hayan comenzado a servir al Artífice maestro, deben estudiar sus métodos” (pág. 53).

Recordemos que sólo los métodos de Cristo conducen hacia el verdadero éxito en conquistar a las personas, y que todos los que siguen los métodos de Cristo serán ganadores de almas.

Una de las preguntas más destacadas que podemos enfrentar en la evangelización es, ¿cómo podemos llevar a cabo la gran obra que debemos realizar en el poco tiempo que nos queda? Pero tenemos una respuesta para esta pregunta, que brota del espíritu de profecía: "Debemos hacer mucho en poco tiempo si es que hemos de trabajar como Cristo trabajó" la seguridad de la salvación cuando Cristo le mostrara el paso final de vincular a la mujer con la verdad. Por esa razón hemos colocado las palabras *la intensificación del deseo* en la sexta línea como el paso que la condujo hacia una decisión para Dios.

"Yo soy, el que habla contigo" . . .

"Venid, ved a un hombre"

6. LA DECISION Y LA ACCION. Obsérvese que en la respuesta de la mujer a la sexta declaración de Cristo, admitió que sólo el Mesías podía hacer por ella lo que en verdad necesitaba, y que estaba dispuesta a aceptarlo cuando El viniera. Su respuesta demuestra que estaba preparada para tomar una decisión. Entonces Jesús inició la etapa final anunciando que El era el Mesías. Esto la llevó a una decisión. Esa es la razón por la que hemos colocado la palabra *decision* en la séptima línea, como paso culminante del proceso de la ganancia de almas.

A esta altura la mujer dejó su cántaro y fue a la ciudad, y dijo a la gente: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?" Ella salió con el propósito de ganar a otros para Cristo. La decisión para Cristo conduce a la acción hacia Dios. Esa es la razón por la que hemos colocado la palabra *acción* en la última línea.

Si leen las palabras que se encuentran en medio del diagrama, en sentido ascendente, descubrirán una maravillosa revelación del Maestro de los evangelizadores, del proceso, paso a paso, mediante el que se conquistó un alma para Dios. En Juan 4 Cristo da detalles de los pasos, sucesivos y progresivos, para ganar almas. Su método para conquistar a la mujer de Samaria fue: Primero, conquistar su atención, luego procuró que la atención se transformara en interés. El siguiente paso fue despertar su

deseo por la salvación, e implantó la convicción de su propia necesidad, por la que ella fue conducida a una decisión y a una acción en favor de Dios.

Jesús condujo a esta mujer hacia Dios mediante una dorada cadena compuesta de eslabones indispensables: la atención, el interés, la convicción, el deseo, la decisión y la acción. La levantó de una vida de pecado y de servicio al diablo hacia una vida de servicio para Dios conduciéndola por esos pasos sucesivos que hemos puesto en el diagrama.

Recordemos que sólo los métodos de Cristo conducen hacia el verdadero éxito en conquistar a las personas, y que todos los que siguen los métodos de Cristo serán ganadores de almas. Juan 4 nos enseña que uno de los aspectos esenciales al seguir los métodos de Cristo hacia una exitosa conquista de las almas consiste en vincular la atención con la Palabra de Dios, despertar el interés en el mensaje especial de Dios, implantar una convicción y avivar el deseo de obedecer a Dios, a fin de conducir a los hombres y a las mujeres hacia una decisión y una acción para con Dios. Cuando aplicamos este proceso con el fin de atrapar seres humanos, significa que primero debemos conquistar sus oídos para lograr la atención, luego tenemos que atrapar sus mentes y desarrollar interés; lo siguiente es atrapar sus corazones con el deseo y la convicción, y finalmente debemos atrapar sus almas con una decisión y una acción en favor del Señor.

El ganador de almas debiera estudiar cómo aplicar efectivamente cada uno de estos seis pasos, en relación con la gente con la que él trabaja. Cuanto mejor pueda él conducir a los hombres desde la atención hacia el interés, del interés hacia la convicción, desde la convicción hacia el deseo, desde el deseo hacia la decisión y acción hacia Dios, más almas conquistará para Dios.

Implantar convicciones es obra del Espíritu Santo

Cualquier vendedor experto le dirá que estas seis palabras comprenden toda la ciencia de la venta. Los vendedores del mundo deben depender de su propia sabiduría para aplicar

Necesitamos comprender la operación natural de la mente humana al tomar una decisión, a fin de conducir nuestra labor en armonía con las leyes de la mente.

este proceso de seis pasos a sus interesados. Pero el colportor cristiano, el obrero bíblico, el instructor bíblico y el ministro tienen la poderosa ayuda del Espíritu Santo. Implantar la convicción es una de las tareas específicas del Espíritu Santo. Jesús dijo del Espíritu: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (S. Juan 16: 8). Y en Filipenses 2: 13 se nos dice que mediante el Espíritu Santo, Dios crea dentro del hombre el deseo de hacer su divina voluntad, y conduce hacia la realización de ese deseo. Bajo la cooperación del Espíritu, la decisión resulta en la regeneración y en la conversión.

Es interesante observar que Aquel que hizo la mente del hombre, trabajó conociendo el movimiento natural de la misma para conducirla de regreso a Dios. Cristo llevó a cabo su obra en armonía con las leyes de la mente que El mismo, como Creador, había implantado. Esto significa que para seguir los métodos de Cristo debemos estudiar a fin de trabajar por las almas dentro del lineamiento del movimiento natural de la mente y de las leyes de ella. Obsérvese cómo este principio de exitosa conquista de las almas es registrado en el espíritu de profecía: "Es de suma importancia que un pastor tenga trato frecuente con sus feligreses, y así llegue a conocer las diferentes fases de la naturaleza humana. Debe estudiar los modos de obrar de la mente, a fin de poder adaptar sus enseñanzas al intelecto de sus oyentes" (*Obreros evangélicos*, pág. 199). "A fin de conducir a las almas a Cristo, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana" (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pág. 454).

Necesitamos comprender la operación natural de la mente humana al realizar una decisión, a fin de conducir nuestra labor en armonía con estas leyes de la mente. Cuando llevamos a cabo esta obra de esta manera, incrementamos nuestra posibilidad de éxito, pero si la conducimos contrariamente a la operación de las leyes de la mente, estamos invitando al fracaso y a la derrota. A fin de hacer de manera eficaz la labor personal ó la predicación, debemos entender cómo opera la mente, especialmente en relación con estos seis pasos: la aten-

ción, el interés, la convicción, el deseo, la decisión y la acción. Nuestra predicación o enseñanza tendrá éxito al impartir la verdad, si conduce las mentes de los oyentes hacia este séxtuple proceso mediante el cual Jesús conquistó a la mujer de Samaria para Dios. Hay cuatro fases o procesos de elaboración mental en la toma de una decisión, sobre un asunto determinado que se le presenta. Estos son *la atención, el interés, el deseo y la convicción*. El éxito o el fracaso en llevar un alma hacia la decisión puede depender de cómo conducimos nuestra labor en relación con esta operación natural de la mente del oyente.

La lectura de la Biblia, los estudios bíblicos, los sermones, las conferencias evangelizadoras serán más efectivas si se organizan con el propósito de asegurar la incorporación progresiva de estos seis pasos, pues éstas son las fases naturales por las que pasa la mente de los individuos al actuar de la forma en que lo hace. El propósito de una serie de estudios bíblicos con un individuo, o de una serie de sermones evangelizadores ante un auditorio es conducir a las personas de la atención hacia la acción para Dios. De aquí que es importante para el obrero elaborar el orden de sus temas de acuerdo con estos seis pasos del progreso natural de la mente humana para alcanzar las decisiones.

Los primeros temas de una campaña evangelizadora debieran ser deliberadamente escogidos para conquistar la atención y despertar el interés. Los temas que les sigan se concentrarán en implantar la convicción e intensificar el deseo. Entonces, la decisión y la acción brotarán tan naturalmente como brota una rosa del pimiento.

El deseo motivador y la convicción que impulsa

La disposición del orden de los temas de acuerdo con estas leyes que operan en la mente de los hombres es uno de los secretos para desarrollar el interés y conducir a las personas hacia la decisión. ¿No sería bueno que cada evangelizador se preocupara por la construcción de sus sermones y por el orden

de sus temas para armonizarlos con los métodos de Cristo que se encuentran en San Juan 4?

Con frecuencia los pastores jóvenes se acercan y me dicen: "Las personas del lugar donde llevo a cabo las reuniones están convencidas de la verdad. Aceptan que todas las doctrinas del mensaje son verdaderas, pero no dan un solo paso para obedecer el mensaje. ¿Qué puedo hacer para poner a la gente de parte del Señor?" Este es uno de los problemas más serios que tiene la evangelización pública. Juan 4 será una ayuda para solucionar este problema. Este capítulo nos ayudará a comprender qué es lo que está faltando, en muchos de esos casos, a fin de asegurar las decisiones de gente que cree la verdad, que está convencida, pero que aún no ha dado los pasos para obedecer el mensaje. Cuando se llega a comprender qué es lo que está faltando para asegurar la decisión de ellos, entonces usted será capaz de dirigir sus esfuerzos inteligentemente para solucionar el problema y conducir a muchos a la obediencia de los mandamientos divinos.

¿Cuál es la razón por la que muchos obreros despiertan el interés y tienen una gran lista de interesados, pero fracasan en la toma de decisiones? Generalmente, es porque fallan en dar los pasos adecuados en el proceso lógico de implantar la convicción y el deseo. No habrá —no puede haber— ninguna decisión sin un deseo motivador y sin una convicción que impulse.

Esto explica por qué muchas personas llegan a admitir la verdad del sábado y otras verdades, pero no hacen nada para obedecer la verdad. Es posible que la causa del fracaso, al asegurar las decisiones, se pueda encontrar en los sermones del pastor, en las charlas, y en la forma de realizar la labor con estas personas. Posiblemente los esfuerzos no estuvieron adecuadamente organizados para despertar el deseo, producir la convicción y crear la imperativa necesidad de seguir las enseñanzas divinas.

Obsérvese cuán fácilmente Jesús aseguró la decisión de la mujer de ser una cristiana, luego de haber trabajado adecuadamente el terreno de la convicción y del deseo. *Para asegurar la decisión, debemos concentrarnos especialmente en implantar la convicción e intensificar el deseo.* La convicción y el deseo son las llaves que abren la puerta de la decisión. Si hubiera dos diferentes cerraduras en la puerta sería necesario utilizar dos diferentes

tipos de llave. De la misma forma, con el propósito de conducir a las personas por la puerta de la decisión, debemos aprender a utilizar las dos llaves: la del deseo y la de la convicción. La convicción y el deseo son la decisión en pimpollo. La acción es el fruto de la decisión. No podemos esperar frutos de un manzano a menos que florezca. Y no podrá florecer a menos que brote.

Préstese atención a cómo Cristo condujo a la mujer con mucho tacto, paso a paso, de la atención al interés, y del interés hacia el deseo y la convicción, y su decisión se produjo como un resultado natural, así como usted puede estar seguro de que el agua hervirá si la calienta hasta el punto de ebullición. Los métodos de Cristo nos enseñan que, con el propósito de asegurar las decisiones para Dios, debemos presentar la verdad paso a paso en una serie de sermones o conferencias bíblicas, y de esta forma prepararemos el deseo para la decisión. Esto nos capacitará para guiar la mente de las personas paso a paso hacia el punto donde la obediencia y la acción surgen como resultado natural, como ocurrió en el caso de la mujer de Samaria.

Cristo no nos pide que vayamos y repitamos a otras personas las mismas palabras que El dijo a esta mujer. Pero mediante el estudio cuidadoso y el análisis de las palabras que El escogió, podemos descubrir los factores y los principios que El utilizó a fin de dar los pasos correctos en el proceso de la conquista de las almas. Entonces, si empleamos los mismos factores, los mismos principios y las mismas leyes, podremos mediante su ayuda ganar a los hombres para Dios despertando su atención, reclamando su interés, implantando la convicción, y promoviendo e intensificando su deseo para que aquellos con quienes trabajamos se decidan y actúen para Dios. Tal estudio nos capacitará para aplicar los métodos de Cristo en la tarea evangelizadora del siglo XX.

Descubriremos que Cristo utilizó una combinación de tres factores para lograr la atención, seis factores sucesivos para despertar el interés, y ocho principios para despertar el deseo e implantar la convicción.

Quiera Dios ayudarnos como subevangelizadores a sentarnos a los pies del Maestro de los evangelizadores, a ser receptores de su Espíritu, y a seguir sus métodos, con el fin de que podamos ver las múltiples y maravillosas transformaciones y un reavivamiento como el que está registrado en este capítulo de la Sagrada Escritura. ■